# Incógnito

## Experiencias que desafian a la identificación

$hile
Principios 2012

# INDICE

*Introducción/ 3*

*Que se hable/ 5*

*Del retroceso a una perspectiva de vida/ 8*

*Notas de Viaje/ 13*

*El Melfi/ 20*

*Escapando de la sociedad carcelaria/ 22*

*Un tren de noche/ 27*

*Nómade por un bien preciado/ 30*

*El hombre en la ventana/ 37*

*Experiencias bandidas/ 40

*Quedarse lejos/ 49*

*Sin techo ni ley/ 54*

*Los únicos que caminan libre/ 56*

*No conozco la prisión/ 58*

*Dum Vita Est (Donde hay vida)/ 60*

*Desplegando las alas/ 61*

*Recuerdos clandestinos/ 63*

## RECUERDOS CLANDESTINOS

Como desprenderse completamente de todo aquello sin convertirnos en unos bastardos o en unos canallas despreocupados y felices diariamente porque no recordamos a nadie con una angustia demoliéndonos el interior. Ah, como desearíamos una situación como ésa, ser libres de pasado, de lazos y tradiciones. No tener preocupaciones jamás por lo que se dejó en algún lugar. Olvidarse de todo para ser feliz durante algunos segundos. Pero, cierto, la gente es así, quiere volver como un criminal vuelve al lugar del crimen, quiere retornar siempre y disciplinadamente al lugar donde lo recuerdan, donde alguien lo espera. ¿No serían las cosas más fáciles si fuéramos olvidados desde el día en que nacemos? Ser un completo granuja olvidado de la tierra y recordado por nadie.

Pero son hombres y en alguna parte los recuerdan, y lo anterior no deja de ser un deseo cobarde.
Alguien guarda fotos de su niñez o diplomas de alguna graduación para mostrarlos y decir todo el tiempo que ha pasado y pocos los han vuelto a ver.
Ellos en cambio poseían pequeños recuerdos en sus billeteras, una carta, una foto, la dirección de algún pariente, algo en suma que les brindara la oportunidad de seguir siendo lo que habían sido en otro tiempo. Ciertas noches los sacaban en soledad, tocaban los lazos, leían las cartas una y otra vez. Pero era su vida, diría un pariente de mediano criterio dando vuelta la hoja del álbum de fotos y poniendo ambas encima para luego dar un hondo suspiro.

Ricardo Palma Salamanca-extracto del libro"El gran Rescate"

*[Ricardo Palma Salamanca, miembro del FPMR (Frente Patriotico Manuel Rodriguez) que continuo con la lucha armada en la transición democrática. Condenado por el ajusticiamiento a Jaime Guzman y distintos militares emblemáticos de la dictadura. En 1996 se fugo junto con otros 3 frentistas desde la Cárcel de Alta Seguridad en un helicóptero. Hasta el día de hoy permanece como uno de los prófugos mas buscados de Chile.]*

manada entre las nubes. Se escucharán los ladridos, aullidos, el chillar de los ratones (y ratonas!), el maullido de lxs gatxs salvajes, las quejas seniles y el graznar de pájaros furiosos. Mi corazón se queda con ustedes.

Gaviota-Gabriela Curilem-

*[el 14 de Agosto del 2010 se lleva a cabo la llamada "operación salamandra" operación política montada por la fiscalía y el ministerio del interior destinado a poner fin al llamado "Caso bomba", causa donde se agrupaban distintos ataques con artefactos explosivos a instituciones del poder. Finalmente y tras años de investigación se construye el delito de "Asociación Ilícita Terrorista" deteniendo a compañeros de distintas tendencias, tras largos meses en prisión el poder desestima la acusación manteniendo solo a algunos compañeros por los delitos de "colocación de artefactos explosivos" y "financiamiento del terrorismo". Gabriela es acusada de este ultimo delito por solicitar y recibir dinero del exterior para mantener la biblioteca del Centro Social Okupado Sacco y Vanzetti y el apoyo a los prisioneros políticos, para el poder ella financiaba el terrorismo].*



# INTRODUCCION

Hemos decidido traducir este librillo y reeditarlo de su versión original (In incognito, esperienze che sfidano l'identificazione) publicado en Italia durante septiembre de 2003. No siendo expertos traductores decidimos acomodar algunas palabras buscando mantener su sentido original, también decidimos excluir un texto llamado "Deshacerse de la frustración" que narra la historia de un inmigrante ilegal en Europa. Esta elección se debe al carácter y objetivo que buscamos a la hora de sacar a la luz este proyecto como también a quienes esperamos llegar con esta edición. Por esta misma razón agregamos pequeños extractos de distintos compañeros que han expresado públicamente sus inquietudes y situación, esta vez: Paolo Perichetti, Juan aliste vega, Gabriela Curilem, Diego Ríos, Konstantina Karakatsani y Ricardo Palma Salamanca.

Los compiladores del texto original decidieron omitir los nombres de los autores, buscando que sean sus historias las que adquirieran fuerza hablando de forma clara y honesta sobre las experiencias de vida. Con los últimos textos que elegimos agregar decidimos incluir los nombres de los autores por dos motivos, primero porque llegamos a estos textos de forma pública y evidentemente fueron escritos sin la pretensión de llegar a ser incluido en algún recopilatorio. El segundo motivo, es que creemos que para una mejor comprensión de las palabras y situaciones es necesario entender en que contexto cada orden de captura se emano.

La vida, las experiencias, sensaciones, necesidades, angustias y preocupaciones de quienes han tenido que transitar por caminos fugitivos son plasmadas en estos escritos y son estas cercanías y dudas las que escapan de cualquier mito o fetiche. Es necesario entender que las motivaciones y argumentos por los cuales el poder redacta las ordenes de detención son variados y escapan del binomio "legal/ilegal", algunas veces por la participación directa en acciones abiertamente ilegales otras sencillamente por especulaciones y criminalización de relaciones entre personas. No es nuestra intención aprobar o rechazar los hechos por los cuales se acusa de forma mas o menos seria, sean estos reales o burdas falsificaciones sino dar a conocer y hablar sobre las decisiones y experiencias de vida de quienes optaron por rechazar el dominio.

Poner este tema en la palestra, en las conversaciones entre compañeros, en las referencias en actividades y publicaciones y la presencia en las distintas luchas mas allá de la simple consigna es lo que busca la redición de este texto. Que se hable. Porque nunca se sabrá cuando el poder decida que tu sola presencia es peligrosa para su orden y porque el olvido es el lenguaje de los poderosos, nunca de los revolucionarios.

En épocas donde las convicciones se tranzan, donde la lucha dura hasta cuando la comodidad la interrumpe, donde muchas consignas son calladas cuando la maquina represiva recién empieza a moverse, donde el terrorismo de estado logra su objetivo sin esforzarse en demasía buscamos mandar un fuerte saludo a todos quienes para alejarse de los cazadores también han tenido que alejarse de sus seres queridos.

Con amor revolucionario para todos quienes transitaron, transitan y transitaran por los caminos del fugitivo anonimato: ¡En la revuelta vamos superando todos los obstáculos!



## DESPLEGANDO LAS ALAS

Espero no idealicen la clandestinidad que en muchos casos es como un exilio interno, un complejo entramado donde uno no es nadie y “goza” de una aparente normalidad y poder de decisión sobre sus pasos, aparente porque mis pasos no me hacen doblar las esquinas que quiero, ni reunirme con lxs mixs, me separa con paredes invisibles. Esto es un limbo que te come el corazón y donde la soledad hace su trabajo de carcomer.

No soy libre, aún cuando muchxs no lo entiendan….. Pero esto no es una queja ni una enumeración de dolores, busca contribuir a la discusión y al intercambio de experiencias, para que vean la trastienda de un tema que parece tener poca reflexión. La reivindicación a mi juicio no pasa por la clandestinidad (que puede acabar en cualquier momento), sino por la decisión de lucha, permanente, hasta el final. Suceda lo que suceda, aunque se vaya la vida en ello.

Ese compromiso lo firmé hace años y no habrá nada en el mundo capaz de borrarlo. No hay posibilidad de derrota aquí, porque no me sentiré así aunque me encierren en una jaula, la única derrota sería renegar de quien soy, de mis compañerxs y de todo lo que construimos en estos años. Y eso jamás ocurrirá. Yo no me arrepiento de nada, de la persona que decidí ser, ni de lxs compañerxs que elegí para la vida (y la muerte). Resuenan las palabras de un compañero que se muere en un hospital de la penitenciaria francesa..”No me arrepentiré, nunca, nunca, no besaré la cruz que arriman a mi boca”. Eso es lo que busca la fiscalía, la prensa, lxs poderosxs del mundo……que con nuestro arrepentimiento seamos la peor propaganda para la lucha.

(…)

Este tiempo me hace cambiar el pelaje, estrenar uno nuevo, adquirir nuevas formas. Cada noche vuelo hasta sus casas, los busco en la gran ciudad, viajo hasta sus celdas, cruzo todas las líneas de fuego, esquivando las mirillas asesinas. Me paro al borde de las pequeñas ventanas, despliego mis alas para llamar su atención, lxs veo dormir a veces, escribir, estirarse o dar vueltas, pero no logro aún que entiendan mi nueva voz. Espero que en la próxima luna llena, luna de ayuno, el reflejo de luz clara haga que por fin me vean y quizá así salgamos a volar. A reunir a la

## DUM VITA EST (DONDE HAY VIDA)

Esta vez se equivocaron, y no porque les faltaran ganas o medios. Su error se centró en conocer la fortaleza de nuestras razones de vida. La misma fortaleza que nos tiene de pie y defendiendo nuestro derecho a seguir viviendo entre los nuestros. En la clandestinidad la identidad de uno se convierte en una peste o una calamidad, una especie de cataclismo de la personalidad, en donde se conoce lo peor del otro, se conoce el cinismo y la hipocresía, el aprovechamiento y la pequeñez. Lo mismo se conoce la nobleza, la luz de algunas almas sinceras que aman la vida, la libertad y la justicia. En mi particularidad me encontré con paisajes humanos que no imaginé nunca antes, y la naturaleza fue nuestra mejor aliada, mi clandestinidad fue de mar, monte, lluvia y tormenta, fue de cielo y flor de primavera, fue de amor y risas de niños condenados a dar una alegría.

-Juan Aliste Vega- (Extracto de "cuando la defensa es el campo de batalla")

*[El 18 de octubre del 2007 es asaltado el banco security en el centro de Santiago, un policía trata de evitar la retirada de los asaltantes y cae abatido en un intercambio de disparos. Con un amplio operativo policial y mediático se ordenan ordenes de captura de los supuestos asaltantes identificados, la policía dice que Juan Aliste seria quien disparo al policía. Los prófugos son miembros de la extinta guerrilla urbana MJL, tras casi 3 años de clandestinidad Juan es detenido en Argentina y trasladado a Chile permaneciendo en la Cárcel de Alta Seguridad arriesgando altas penas de prisión.]*



## QUE SE HABLE

*Para un hombre es tremendo renunciar a su propia identidad. Vivir con una buena chica engañándola cotidianamente enmascarando parte de tu propia vida, de tu propia personalidad. Sentir a veces la necesidad imperiosa de abrirse, de buscar complicidad moral, pero no hacerlo por prudencia o por temor de no ser entendido… sentirse vacío y no desear nada en particular.*

Horst Fantazzini

No es fácil hablar de ciertas temáticas, y además la mayor dificultad está en empezar ciertos discursos, sobre todo por mi parte, que no soy lo que se dice un verdadero "orador", al contrario.

Ya había pensado en escribir algo sobre la clandestinidad, no tanto sobre mi experiencia personal (las autocelebraciones no me gustan), sino sobre la visión que se tiene, dentro de nuestra gente, sobre la clandestinidad.

Dejando a un lado las divagaciones sobre el término, antes que pasara por esta experiencia, negativa/positiva al mismo tiempo, veía esa situación como algo muy distante a mí, si no fuera porque de la noche a la mañana me encontré sumergido en ella. Porque es justamente así que sucede. Uno tal vez se lo imagina diferente pero es justo así, de un momento al otro te encuentras completamente solo (aunque cuando se conoce la noticia estemos en compañía). Y luego, cuando uno decide vivir clandestinamente por elección, como método de lucha, por mala suerte, o porque ha hecho algo, se encuentra de repente proyectado en una situación extraña, o por lo menos esta ha sido mi impresión. Cuando me dieron la noticia de la orden de búsqueda y captura contra mí, me sentí muy desorientado. Probablemente si se entendiese la clandestinidad no tanto como una historia que vivimos por consecuencia de las acciones y del modo de vida que llevamos, sino como la consecuencia de un método represivo bello y bueno, adoptado en contra de quien ha decidido estar contra las reglas preestablecidas del Sistema/Capital, las cosas parecerían seguramente más claras. Quien pretende gestionar nuestras vidas sabe perfectamente la dificultad a la cual te enfrentas si, de un momento a otro, te encuentras solo, la dificultad o el miedo de comunicarte con los demás, y el temor o la paranoia que los otros tienen al hablar de ti. Todo esto hay que entenderlo

no solo como medida represiva (arresto domiciliario, libertad condicional, etc.) sino también como un instrumento preciso para cortar las relaciones entre este y aquel individuo y esta o aquella situación.

La dificultad o el temor con el cual se trata este asunto dentro de la realidad en la que vivían los individuos golpeados por la clandestinidad, va totalmente en perjuicio de quien acaba dentro, y en total ventaja del represor, tenga la cara que tenga. Lo que tendría que suceder entre nosotros, según mi opinión, es que cuando algún compañero acaba en la mierda, SE HABLE. Cuando alguien acaba en la cárcel puede recibir correo, visitas de abogados y familiares, y lo mismo (con las debidas precauciones, claro) puede hacer también quien se encuentre en situación de clandestinidad (voluntaria o forzada, claro está). De hecho lo que más se nota es la dificultad que hay para hablarlo públicamente, sin problemas. Incluso yo, cuando tenía amigos clandestinos tenía temor de hablarlo o de organizar iniciativas de solidaridad, pero ahora que he pasado por eso, me doy cuenta de la necesidad de abrir un debate con quien esté interesado, porque creo que es importante que quien vive una situación de clandestinidad se sienta cerca de la realidad en la que vivía antes, y les aseguro que no siempre es así, sobre todo al principio.

No tengo la receta para resolver este problema, pero creo que las discusiones apropiadas y profundizaciones (sea entre quien lo ha pasado, sea entre todos los que tienen ganas de hablar y discutir esta medida represiva), podrían ser muy útiles.

Yo pienso, como ya dije antes, que al Sistema le es más cómodo, a veces, rellenar un papel en cuyo membrete esté escrito Búsqueda y Captura y obligar a la clandestinidad a quien no tenga ninguna intención de acabar pudriéndose en la cárcel, en lugar de efectuar una detención y después tener que chuparse actividades de solidaridad, manifestaciones, concentraciones, pim pam pum, etc. Es obvio que ellos se pueden permitir todo esto solo en determinadas situaciones o según para dónde vaya el viento, pero creo que no es una hipótesis a excluir a priori.

En mi opinión, este aspecto es importante porque solamente en algunos casos, cuando es presionado por los medios y la opinión pública, el Sistema decide actuar inmediatamente y, como ya ha sido demostrado, arriesgar groseros ridículos. Visto que día tras día el orden jurídico hace pasos agigantados hacia el "control total", mientras que la televisión y los periódicos, con su asquerosa actitud servil, difunden lo que les dicen que difundan, el Sistema tiene todo el tiempo para gestionar estas cosas, cómo, dónde y cuándo quiere. Y también gracias al estado de ovejamiento



luces del espectáculo del capital. Los errores y descuidos que he cometido me llevan a esta circunstancia en la que opto por mantenerme alejado de todxs a lxs que amo y de todo lo que formaba parte de mi cotidianidad, pues, han significado un proceso de autocuestionamiento y aprendizaje personal, y hacen que hoy deba hacer esfuerzos adicionales por mantenerme lejos de las garras de nuestros enemigos; Para mí todo ha cambiado, pero los sentimientos y fuerzas sólo se han hecho mas fuertes.

-Diego Ríos-

*[El 24 de Junio del 2009 tras la muerte de Mauricio Morales producto de la bomba que transportaba se construye un clima de terror en la prensa, en ese contexto la madre de Diego encuentra un bolso con material para explosivos en su casa denunciándolo inmediatamente a la policía. La fiscalía emana una orden de captura contra el y lo vincula con otros atentados, años mas tarde lo involucra, en ausencia, con una fantasmagórica "asociación ilícita terrorista"].*

## NO CONOZCO LA PRISION

No conozco la prisión; jamás he estado en una y no llego a imaginar los olores que allí se respiran, ni los agobiantes paseos por sus pasillos, ni muchos menos la soledad de sus celdas. Hoy camino libre, sigiloso, sin huellas, puedo disfrutar del viento, de la noche, de la lluvia (que siempre es un buen pretexto para disimular la imagen), de la compañía de algún perro vago, de saberme lejos de los miserables a quienes pagan por buscarme. Hoy corro lejos de la ciudad, pero no es solo el generoso oxigeno de los arboles el que hincha mi pecho, es también el orgullo de saber que tengo más hermanos y hermanas de lxs que puedo conocer, pero no importa sé que están allí, sus acciones me hablan de ellxs, ellxs son acción.
Mis pasos ya no tienen la certeza de un rumbo fijo, pero si la de encaminarse en la destrucción del poder, por lo que se han vuelto más ligeros e impredecible, llevo conmigo todo el odio y el desprecio a sus leyes, a su autoridad, a su sociedad, por lo que no tengo espacio para la culpa ni el temor al castigo. Me deshice también de la ingenua idea de que la libertad es el lugar que se esparce fuera de los muros de la cárcel. Para mí la libertad no es un lugar, ni un permiso, es acción, es el sentido antiautoritario que colma cada acto, es el nerviosismo que precede al ataque, es la expresión incontrolada por un/a compañerx, es sentirse vivo, porque sabes que tu vida ya no le pertenece al capital, sino que lo enfrenta.

(…)

Si hoy mi voluntad/fuga es expresión de lo franqueable o vulnerable que puede ser el control del sistema, de las diversas maneras de enfrentar la coerción de nuestra voluntad o el sometimiento de la sociedad, quiero expresarlo abiertamente. Del mismo modo, reafirmar mi libre opción de vivir en clandestinidad, lo que no significa para nada "haberme ido para la casa", continúo negándome a que la vida esté bajo el dominio del poder económico, político, policial o cualquier otra forma en que éste se exprese. Sigo obstinado con el afán de hacer del conjunto de la vida una guerra contra el mundo existente, lo que representa un tremendo desafío para cada unx y aquellxs con quienes se decide enfrentarlo. Creo en la necesidad y consecuencia de ser testimonio vivo de la negación de este mundo. Siguen, la propaganda por el hecho y la solidaridad, teniendo el mismo valor para mi, que al igual que yo se mueven lejos de las atractivas



y sumisión cada vez más generalizado (aun si últimamente, aunque en contextos diferentes, se notan desteñidos signos de despertar aquí y allí).

Además, tomando en cuenta estos aspectos, quien se encuentra en determinadas situaciones puede decidir poner fin a la propia clandestinidad y, por ejemplo, decidir entregarse, ya que igual se puede ser más útil en una situación que en otra. No la considero una actitud cobarde como algún compañero piensa.

Cuando se está clandestino, cambia el modo de analizar las situaciones que se vivían antes, porque se las vive desde afuera. Se logra ser, quizás, un poco más racional.

Pero es justamente este vivir al margen el que a veces te hace sentir un poco solo, y esto creo que hace difícil superar ciertas paranoias al vivir y gestionar historias como la clandestinidad.

La importancia que pueden tener estas cuatro líneas no es la de rellenar un folleto, sino la de hacer tomar conciencia a todos que cada día hay muchas personas y muchos compañeros que están obligados a quedarse lejos de sus afectos, mientras quizás nosotros estemos haciendo la compra, mirando un concierto o viviendo las cosas cotidianas.

Tomar conciencia de esto no significa eliminar el problema sino analizar bien las cosas para hacer que quien esté en la clandestinidad, y quien pudiera estarlo, no solo lo viva mejor sino que también pueda continuar la lucha junto a sus propios compañeros.

## DEL RETROCESO A UNA PERSPECTIVA DE VIDA

Comencé a vivir en clandestinidad desde 1980 y fue más una necesidad que una elección libre. En un período bastante difícil puesto que informantes de la policía fueron apareciendo como setas en otoño. Fue gracias a un par de estas vil y repugnantes personas que me tuve que ir (no sin problemas) de la casa de mis padres en los suburbios de la ciudad donde nací. No era en absoluto el momento adecuado, no tenía a donde ir y el miedo y la desconfianza reinaban entre amigos y compañeros. Muchos ya habían recibido al visita de la policía y Carabineri, muchos otros ya habían terminado en la cárcel y los que estaban limpios solo temían por su propia seguridad…Y tenían razón. Si alguien tenia a un prófugo en su casa se arriesgaba a ser acusado de "banda armada" y condenado a largos años de prisión. Recuerdo haber tocado muchas puertas de compañeros y escuchar con asombro y desesperación: "No podemos ayudarte". El peor momento es cuando descubres que no tienes a donde ir en la noche. Por supuesto, no puedes ir a un hotel como una persona normal. Al principio me pasaba los días y las noches en los trenes: Tomaba el 17:30 Milan- Reggio Calabria, llegaba a mi destino 22 horas después, me bajaba y, finalmente, tomaba otro tren a Milán. Lo hice durante varios días, era difícil pero al menos tenia una cama y un techo sobre mi cabeza, aunque siempre en movimiento. No era una solución, sin embargo era algo temporal (y peligroso, ya que la policía a menudo controla la documentación en las estaciones) a la espera de encontrar algo mejor. Después de todo no estaba preparado para estar arrancando.

Yo acababa de salir de la cárcel de San Vittore en el que había permanecido sólo seis meses y puesto en libertad debido a que expiraron los plazos legales. Conseguí un trabajo sencillo e independiente de herramientas mecánicas. Sin ganar mucho, daba todo mi sueldo a mis padres, así que no pude ahorrar lo suficiente para asegurar un periodo de tranquilidad durante la clandestinidad, cosa que habría sido lo mas útil para hacer en ese tiempo.
No fue fácil encontrar a alguien que arriende una pieza o consiga dinero para vivir. Lo mas difícil no es tanto encontrar un propietario adecuado, sino que conseguir el dinero para vivir como una persona buscada, cuesta mucho, créanme!. Un simple salario



*[La policía allana un domicilio en Halandri (Grecia) situándolo como una supuesta casa de seguridad de la guerrilla urbana conspiración de células del fuego, la policía emana tantas ordenes de detención como huellas dactilares encuentra en la casa, entre ellas las de Konstantina.*
*Tras permanecer un tiempo prófuga Konstantina es detenida y enfrenta un juicio junto con otras personas, algunos asumen pertenencia a la organización revolucionarios células del fuego aclarando que esa casa nunca fue una casa de seguridad y que mas allá de las posiciones políticas el resto no tenia participación en el grupo. El tribunal no escucha ninguna consideración y*

## LOS ÚNICOS QUE CAMINAN LIBRES

Pues, en esta manera todos estos enfermos asocian sus ideas para luego sacar las conclusiones falladas. En todo caso, lo que les tengo que decir es que cierren su boca, porque me pongo a reír cada vez cuando les escucho diciendo que nadie de nosotros se está entregando porque somos culpables. No me presento y no me entrego porque no tengo intención de convertirme en la presa de ambiciones que tienen los policías para condecoraciones, y no porque "planteo acciones". No he elegido de encontrarme en está posición, ellos lo han elegido por mi. Ellos intentan demostrar que estoy en la ilegalidad, me ponen fuera de mi cotidianidad, fuera de mis actividades y en general, fuera de mi vida. Y no iré a la cárcel para placer de todos ellos que decidieron que todavía cabrá alguien en las celdas de su democracia y se les tiene que llenar aún más, para que griten que siguen con su despreciable obra. Por esto no me presento "voluntariamente"

(…)

En lo que se refiere al ministro del Orden Público, cual solicitó que nos presentamos nosotros seis, yo de mi parte le puedo comunicar que no suelo de declarar, especialmente a vuestra policía, y aún más puesto que no existe ninguna evidencia contra mi. ¿ Voy a ponerme en los manos de la justicia para atestiguar que? ¿ sobre que un grupo de amigos se convirtió en "organización" y una casa en "piso franco", para que ellos tendrán manos libres para acusar a quien sea ? ¿ para cargarnos todo el código penal y detener quien sea solo para que puedan hablar de detenciones? ¿ o por fin, quizás me voy a presentar sea solo para que comprueban que no soy un elefante? ¿ voy a ir para negociar sobre que exactamente? Soy anarquista y no alguna mendiga que va a negociar y regatear.

Por esto estoy tan absoluta en lo que tengo que decir. Aparte de todo esto, aunque yo misma no reconozco a la institución del juzgado, sin embargo los juzgados me reconocen como culpable. Está historieta se tiene que acabar alguna vez y por esto voy a estar obligada a enfrentarme a vuestra justicia, cuando llegará la hora.
Los unicos que caminan libres por este mundo, son quienes se oponen a él

Konstantina Karakatsani.12 de noviembre de 2009



no te permite ahorrar lo suficiente para caminar por la tierra de forma mas o menos tranquila cuando llega el momento de huir. Una solución consistía en robar bancos, pero cuando me fui de casa no tenía armas, ni documentos y muy poco dinero en mi bolsillo.

No puedes permanecer libre por mucho tiempo en esas condiciones. Yo solo podía contar con algunas organizaciones armadas que ya conocía. Tuve esa suerte, si se puede decir eso. Conocía a algunos compañeros que me podían ayudar, pero bajo condiciones que no podía aceptar tales como unirse a su organización y servir de militante. Así, tras un breve descanso para reflexionar, seguí buscando desesperadamente otra solución. Yo no quería unirme a cualquier organización como en la que había pertenecido y creado junto a otros compañeros, el P.A.C (Proletarios amados por el Comunismo), había sido desmantelada después del arresto y la individualización de la mayoría de sus miembros. Yo no quería unirme a otra. Esta situación de inestabilidad duro 6 meses. A menudo me encontraba alojamiento en casas de compañeros pero solo durante dos o tres días.

Como un querido compañero mío solía decir: "Los invitados empiezan a oler mal después de tres días". Así que fui a alrededor, cada vez mas desesperado buscando un agujero donde vivir y la ayuda de antiguos compañeros en lo que dinero se refiere. Finalmente, cuando menos lo esperaba, me encontré con la manera de no tener que depender de otros. Este es el punto esencial: no depender de nada que no sea tu propia voluntad. Tienes que prepararte para la clandestinidad antes de emprender la guerra contra el sistema…no creo que este exagerando.

Lo que he descrito hasta ahora es una situación, obviamente, es una situación particular: la condición de clandestinidad es un retroceso que tuve que enfrentar de forma traumática y repentina. Pero el problema es mayor si se ve en todos sus aspectos: ser obligado a la clandestinidad, a arrancarse, a negar afiliarse en las organizaciones dado que no se comparte la ideología, buscar la independencia como una forma de mantenerte en la lucha que crees, tener dinero y por supuesto encontrar los medios para lograr todo esto.

Al principio me pareció que vivir huyendo era una situación bastante difícil y sin sentido, como mi caso en una situación de total incertidumbre. Pero a la larga he encontrado el equilibrio

adecuado, es decir, un pequeño grupo de compañeros que tenían la capacidad para llevar a cabo grandes operaciones y lanzar fuertes ataques contra el sistema económico y político con un nivel de perfección que se asemejaba al de las grandes organizaciones. En los años 80 (y en la actualidad) buenos resultados se podrían alcanzar por pequeños grupos de 3-4 compañeros que preparados a nivel militar y reunieran la información esencial. Cualquier proyecto de ataque sería imposible de otra manera.

Cuando se vive en la clandestinidad, ya sea por elección o por necesidad, estas librando una Guerra contra el estado. Si simplemente caminas por la calle con una mala falsificación de una tarjeta de identidad tienes que tomar una decisión rápida si te detienen: o correr lejos, te entregas o reaccionas. Puedes imaginarte las consecuencias de las dos primeras posibilidades, en cuanto a la tercera, solo tu habilidad y experiencia te pueden salvar.

No es cierto que la gente que está huyendo esta sola, lo que es cierto es que se sienten como si estuvieran solos. Es solo una sensación temporal, que desaparece tan pronto tienes documentación en tu bolsillo que te hace sentir seguro. El mundo nos pertenece. La ventaja de estos tiempos es que siempre se puede estar bien informado acerca de cualquier cosa, dado que el desplazamiento de un lugar a otro es solo cuestión de horas… siempre y cuando tengas buena documentación.

El problema es mantener una relación amorosa. Si tu tienes un compañero hay una elección: o tu pareja se va contigo o tienes que separarte para siempre.
Es imposible verse de vez en cuando en secreto durante un tiempo. Aparte del trabajo de búsqueda y los errores que puedan producirse, la policía y los carabineri logran encontrarte siguiendo sistemáticamente a tus seres queridos (incluyendo padres y familiares). Si decides jugar al gato y al ratón con ellos sobre este tema, sin duda vas a terminar en la cárcel en poco tiempo.

¿Es útil vivir clandestinamente? Creo que si lo es. En estos tiempos de Guerra, el sistema que quiere imponer la globalización y una única forma de pensar a todos. La represión es cada vez mayor, así como la militarización de todo el mundo. El imperio de E.E.U.U tiene la intención de llevar una guerra contra todos aquellos que, de una manera u otra, se oponen a su política de



comunista, para los Estados soy un terrorista. Fugitivo, en huida, me volví un marginal, un ilegal, un excluido que no quiere ser recluso. Aprendí mi presencia inmaterial, mi dimensión virtual ¿Esta libertad será la única posibilidad existencial o el solo futuro que se perfila en el horizonte está hecho de metal y de hormigón? Vivo sin domicilio y sin país, pero contrariamente a las apariencias persisto. La necesidad es de "no ceder".

Sin techo, ni ley, se podría pensar que estoy desaparecido, pero estoy aquí, entre la gente perdida.

Paolo Persichetti

*[Paolo Persichetti fue miembro de la Unión de Combatientes Comunistas. Paolo es condenado por el asesinato del general de aviación Licio Giorgeri en Italia huyendo a Francia para ser finalmente capturado cumpliendo una condena de 22 años]*

# SIN TECHO NI LEY

*Todo está aquí, pero no es suficiente.*
*Pero quizás le dirá: todavía existo,*
*soy como ese que llevaba siempre un ladrillo*
*para mostrar al mundo entero*
*como un día fue su casa.*

Bertolt Brecht

En algún sitio, en 1997

¿Fugitivo, en paradero desconocido, en huida... O simplemente en otro lugar? Poco importa.

Había sido dejado en libertad, ilusión efímera antes que sea firmada mi extradición. Aproveché ese breve estado para irme.

De nuevo, me alejé, abandoné una balsa de refugiados, resguardo precario de vidas desterradas, de existencias suspendidas, flotando delante de la puerta de una Ithaque imaginaria.

Como el marinero que se dirige a su capitán en la canción, me decía a mi mismo:

"Si todavía hay una parte de mundo, estoy listo, podremos ir allí". Hace tres años, me había volatilizado, desmaterializado, fantasmado. Me sumergí de nuevo en el vértigo de lo desconocido.

Desde entonces, no estoy en ninguna parte y un poco en todos lados a la vez. No tengo consistencia, soy casi una apariencia pero siempre está mi presencia.

Existo sin existir. Soy uno de estos hombres que perdieron su sombra o quizás ¿soy la sombra de un hombre que fue? Eterno Godot que espera su tiempo, mi futuro es un presente dilatado hecho de pasado. Mañana será, otra vez, como hoy ¿Igual que ayer? Aquí, es el pasado que dura mucho tiempo, dolorosa nostalgia del presente. No logro con alcanzar el día que viene porque siempre está algunos pasos más lejos. Fui rebelde, entonces era. Fui, entonces podré ser. Podré ser, entonces me rebelaré.

Me rebelaré entonces seré, seremos. Sin embargo, mi vida transcurre, se despliega, se desenrolla. Soy aéreo y nebuloso, me quedo como un ser suspendido... Hombre de linde, recorro territorios de fronteras, cada resguardo es provisorio, cada casa no es mía, todas las camas son para una noche. Subversivo y



dominio. El presupuesto militar creció un 70% en seis años durante la presidencia de Clinton. La Unión Europea está siguiendo la misma dirección y ha creado un ejército especializado en operaciones militares con el fin de defender los intereses de las multinacionales Europeas, incluyendo a los traficantes de armas que obligan a los países a comprar gran cantidad de armas. Los E.E.U.U son los principales agentes de esta dinámica, ya que saben que de otra forma no serán capaz de hacer frente a sus graves problemas económicos y la deuda nacional. Por supuesto que no están dispuestos a pagar por su crisis económica y están presionando a otros países a entrar en la paranoica unión por el miedo ante un gran frente contra la importante hegemonía mundial que se podría crear en el tercer mundo (ver la situación posterior al 11 de septiembre).

Teniendo en cuenta que el objetivo de los países occidentales es principalmente crear una situación inestable y explosiva con el fin de justificar las intervenciones militares de la OTAN y destruir cualquier estado fuerte que no puedan manipular. Las personas y los pueblos que no se sometan a las ordenes del Fondo Monetario Internacional y la CIA terminaran en problemas. Es obvio que esta estrategia de la guerra mundial ya ha comenzado: los E.E.U.U. apoyados por la OTAN, han entrado en acción en varias áreas, lo cual es fundamental en esta estrategia, ya que representa la supremacía militar de Washintong sobre sus aliados.

En este contexto, la represión es cada vez más fuerte con la plena aprobación tanto de partidos políticos de izquierda como de derecha (cualquiera que gane las elecciones), también gracias a las campañas de los medios de comunicación llevadas a cabo por las cuatro agencias de medios que controlan la política internacional. La información que se extienden ya es una declaración donde es imposible ser neutral. Su información es una mentira, y ellos presentan las leyes represivas como una necesidad absoluta. Cuando leo la prensa, veo la TV o escucho la radio, no puedo entender nada de lo que esta pasando , y esto es muy peligroso. El estado ha adquirido nuevos códigos penales y las nuevas medidas represivas que responden a esta nueva realidad de quienes luchan contra el sistema. En España, por ejemplo, el nuevo código penal no considera el terrorismo de estado ya que solo quien golpea al Estado (ya sea en edificios

o personas). Al mismo tiempo, un numero impresionante de arresto son infringidas a quienes se manifiestan, incluso pacíficamente, imponiendo condenas bastante duras…por ejemplo 10 años de prisión por quemar un contenedor de basura (como las ultimas leyes sobre delitos aprobadas contra “delitos adolecentes” aprobada en el país vasco). La represión, por lo tanto, se centra sobre los grupos e individuos que representan la rebelión contra el sistema en general. El mensaje de los poderosos es claro: Lo aceptas o terminaras en la cárcel (si no muerto) en las peores condiciones de aislamiento.

Teniendo en cuenta que la lucha en las calles está perdiendo su fuerza, tenemos que ver que eventualmente no tendremos otra opción que vivir en clandestinidad y organizarse en pequeños grupos de afinidad. Por ultimo, te digo, yo solo me sentí realmente libre cuando estaba huyendo.



había elegido también tener un hijo, eso ha comportado para mí la decisión de no quererlo implicar en repentinas transformaciones y cambios de vida que consideraba, y todavía considero, que me pertenecen solo a mí. También he vivido períodos de intensa soledad, las relaciones de amor me asustaban, ya que no me fiaba de nadie, ni he logrado encontrar en mi camino compañeros de lucha con quien compartir totalmente un camino rebelde. Sin embargo no era melancólica, había logrado alejar de mi el recuerdo nostálgico de los lugares y de las personas: había hecho mía la convicción de que todo, antes o después, me sería devuelto, era sólo una pausa de duración indefinida y dicha pausa valía la pena vivirla intensamente. A tal punto que hoy en día siento nostalgia de los lugares, los momentos y las personas encontradas en este largo y fuertemente vivido viaje. A tal punto, que hoy no puedo decir que ha sido el período más bello de mi vida (¡también porque mi vida no ha terminado!), pero seguramente ha sido uno de los períodos en que me he puesto a prueba y he entendido tanto de mi y de mi modo de afrontar la vida, cuanto el vivir fuera de las reglas, de la normalidad, de ser un nombre y un apellido, una dirección y un número de carnet de identidad, estimula la creatividad, la fantasía, la dignidad, el reapropiarse de lo que te pertenece. Así como de cuan tuyo es el tiempo, el modo de superar las dificultades y de elegir, de lo tuya que es la decisión de sentirte en el juego el gato o el ratón, y tuyo puede ser el momento en que dices: “¡ahora basta!”.

Y todo esto es también para ti… donde sea que estés.

más difícil: antes o después, por razones de salud o escolares o para garantizarle un nivel casi normal de sociabilidad, habría tenido el riesgo de caer en las redes de la burocracia. Por esto necesitaba también un lugar donde hubieran estructuras de apoyo para los residentes no oficiales, los irregulares; un lugar que tuviera una serie de infraestructuras aptas para garantizar el mínimo soporte social que salvaguarde el ABC de las necesidades de cualquier individuo, aunque sea extranjero. Un lugar donde se pudiera todavía caminar por la calle sin el riesgo de sufrir (a parte de casos particulares) un imprevisto y absolutamente gratuito control de la policía; donde no fuera obligatorio andar con papeles y donde no fuera difícil encontrar algo para hacer para lograr sobrevivir desde el punto de vista económico. Elegí el lugar y pedí disponibilidad a algunos amigos de amigos para hospedarme por poco tiempo, hasta poder encontrar una situación propia, madurando un conocimiento personal del lugar. Y así decidí aventurarme, aventurarnos. Crucé la frontera sin el niño, que me fue traído más tarde. La separación fue tremenda y tremendo el miedo de no lograrlo. Pasé la frontera con la nieve hasta las rodillas y la mochila en la espalda y algo que recuerdo fue que mientras estaba ahí me cogió una fuerte exaltación, una fuerza y una seguridad en mi misma que pocas veces antes había sentido. Por fin lo había logrado, estaba en otro país y tomaba un capuchino, había superado aquella maldita frontera… ahora solo esperaba que el niño llegara pronto y sin dificultades. Me paré dos noches en casa de un queridísimo compañero y entonces salí nuevamente hacia la meta final, esta vez en tren. Llegué en una espléndida mañana de mayo y, aunque fui hacia el norte, era cálido y acogedor: me pareció un buen augurio y cuando el niño me alcanzó, cerca de una semana después, me sentí más segura, vista la lejanía de Italia, y más cargada. No obstante me di cuenta pronto de lo arriesgado que puede ser asumir estados peligrosamente relajados que no me podía ni debía permitir.

…Y recomencé, recomenzamos. No sabía cuánto duraría pero hice todo aquello que podía hacer para mantener nuestra libertad el mayor tiempo posible. Ahora yo creo que en estos casos es necesario no estar en un mismo lugar por mucho tiempo, aun si aparentemente todo va bien. En realidad las huellas del propio paso por un lugar (por lo menos en un lugar europeo) después de un tiempo todavía están y es inevitable dejarlas. Sería necesario desplazarse con cierta frecuencia, cosa que yo no hice por elección propia. Elección que no tiene nada que ver con la renuncia gratuita a la no resignación. Como ya he dicho antes, las elecciones implican asumir cierta responsabilidad y yo



## NOTAS DE VIAJE

Discutir ideas, acciones y proyectos entre personas que quieren ser libres junto con otros te hace libre, en tiempo y espacio, en la interminable lucha contra el cáncer de la autoridad. Ya que es permanente, cambia continuamente, las caras, tensiones, perspectivas y posibilidades de que algo cambie.

Es un torbellino y uno esta en el centro del ciclón, en tus manos y pies, das un paso gigante, y tratar de evitar los golpes y mantener una posición ofensiva, teniendo que improvisar a lo largo de un camino que muchos piensan que no vale la pena. Ellos piensan que ni siquiera puede llegar a ser propuesto, porque muchos ya lo han intentado…¿y donde están los resultados de tanto esfuerzo e intentos?.
Tal vez aquellos que realmente asumieron el reto de la libertad pueden saber la respuesta, en la continuidad de los pasos de aquellos que fueron, son y serán los enemigos de las reglas impuestas y las autoridades. Ellos saben de las secretas alegrías y victorias. O tal vez solo un deseo obstinado de llevar a cabo y seguir el juego uno mismo y de todo el resto.
Un impulso a participar en esta lucha sin reservas, y por lo tanto de encontrar el coraje de proponérselo al resto; lo que significa que la libertad en cada paso y motivaciones tienen que ser moldeadas y vivida en primera persona, no se puede posponer a algún glorioso futuro.
Hoy en día, en un mundo de esclavos, bancos, leyes y cadenas, mi libertad existe. Esta en el borde de la experiencia.

*"Nadie empuja a si mismo tan alto*
*Como el que ignora su meta"*
Cromwell

Viajar puede significar muchas cosas diferentes durante la vida de cada uno. Hay viajes de jornadas monótonas, repitiendo sin cesar a lo largo de las huellas de la sobrevivencia diaria, tomado por millones de personas en los templos de la explotación.

En el día y la noche, a través del campo o los suburbios oscurecidos por el humo de las fabricas y la miseria de la alienación; miles de horas y miles de kilómetros que nada cambian…las mismas caras de asco, ventanas sucias, rituales que se repiten hasta que la carne y el alma se consumen. Es el ritmo de la explotación, es un mundo dominado por las

necesidades artificiales y mortales, las ambiciones que arrasan con todo lo natural y equilibrada que la raza humana ha conquistado para si misma a través de cientos de años de trabajo duro y de ingenio, en su confrontación con los elementos y otros seres vivos en el planeta, y durante cientos de años de lucha contra la desigualdad que otro seres humanos han impuesto a sus compañeros.

Hoy en día, alrededor del mundo, lo que da sentido a nuestra existencia es el consumismo: consume, consume y consume nuevamente. No importa si el producto es material o intelectual, y no importa la calidad, lo que cuenta es que nuestro bolsillo lo permita. La cosa más importante es que la maquinaria económica de producción y comercialización de mercancías que son básicamente inútiles y perjudiciales, pero que son tentadores en el mercado y pueden representar objetivos a alcanzar, manteniendo el funcionamiento.
Objetos, comida, experiencias, kilómetros, tierras y culturas van a ser consumidos con el fin de hacer que la gente se sienta satisfecha con la forma en que van pasando los días. Es el mismo "espíritu" que hace al turismo fascinante, a pesar de las distancias a cubrir y los lugares cercenados por los pre-establecido paquetes de viaje y la duración, si no hay acontecimientos desagradables imprevistos, se conoce de antemano.
Momentos de recreación a la rutina diaria con la que la gente espera encontrarse, al menos hasta que lleguen sus próximas vacaciones, solo el impulso suficiente para evitar que empaquen sus maletas de una vez por todas.

Después de todo, la industria turística, es decir, la transformación de los viajes y la planificación del territorio, los recursos y la producción dentro de la comercialización de mercancías para este propósito, ofrecer un servicio considerable al mantenimiento y reproducción del desastre capitalista. Por un lado se crea y se difunde en el mercado de lugares que de otra manera no podrían ser explotadas, ya sea por sus características naturales o particulares condiciones demográficas y condiciones humanas; por otro lado garantiza que los viajes se protejan del riesgo de imprevisibilidad y la posibilidad de que realmente sean capaz de cambiar la propia existencia.

Y para las personas sedentarias, existe la opción de confortables viajes desde el sofá con la emoción de la TV o sustancias, legales o ilegales, no hay diferencia, para profundizar la insatisfacción.



forma más blanda, en voz baja. Este era otro de los aspectos que más me pesaba al comienzo, resultándome difícil de gestionar ya que aun no había hecho mía la condición de mamá, que ya de por si implica mil y más contradicciones no fáciles de resolver. Los temores, las ansiedades y los miedos a veces me apretaban y pensaba que no sería capaz de continuar mucho más. A menudo debía rápidamente irme del lugar en el cual estábamos, bien porque la prensa hacían su buen trabajo de información a los policías (uno de los programas televisivos que recuerdo más por la ansiedad y la rabia que me desencadenaba era "Quién lo ha visto") o bien porque a fuerza de los seguimientos hechos al padre del niño (el cual mientras tanto había llevado su vida de siempre con esporádicos encuentros con nosotros) se acercaban demasiado. Entonces a menudo los desplazamientos ocurrían de modo imprevisto e improvisado. A menudo me fiaba (y todavía lo hago) de mi sexto sentido, ciertamente nada es suficiente si no se acompaña de un constante y alto nivel de atención a 360 grados, advirtiendo cuando era el momento de cambiar de aire, y así preparar a prisa mis cosas y desplazarme, llegando a lugares que servían solo como apoyo breve y temporal en espera de una situación más fiable y duradera.

En todo caso, con el tiempo me di cuenta que la elección tomada inicialmente, o sea aquella de un breve período de alejamiento necesario y que pasara un poco de tiempo para entender lo que la fiscalía tuviese en mente, se había debido prolongar hasta llegar probablemente a ser una decisión definitiva. El juego debía seguir: veamos "si logro joderles". Mi relación con el padre de mi hijo se deterioró cada vez más diferenciándonos. No es posible mantener una afectividad, una relación de amor si no se toma la misma decisión de clandestinidad; las dos vidas se vuelven inevitablemente paralelas y diferentes, los momentos de encuentro cada vez más cargados de tensiones por los peligros que corres. Decidimos así separarnos y yo decidí hacer el gran paso: el niño y yo iríamos a un lugar totalmente diferente y bastante lejano.

En aquel punto debía entender hacia dónde, o sea, cuál habría sido el lugar más adecuado. La decisión la tomé, antes que nada, en base a la posibilidad de andar por las calles sin la paranoia de ser identificada fácilmente por ser extranjera y por eso sufrir controles por parte de la policía. Se necesitaba pues una ciudad y una ciudad cosmopolita que garantizara al máximo posible el anonimato. Quería también no estar en la gente cercana de compañeros por causa de la mayor facilidad de ser identificada; y a parte sabía que la presencia de un niño lo habría hecho todo

temores, y la solidaridad, práctica y efectiva, no era fácil de llevar a cabo, y tampoco de encontrar. Fui tristemente golpeada y todavía hoy creo fuertemente que esto tiene que ser un punto de reflexión entre los compañeros para el futuro. Por reflexión entiendo intentar realizar aquel mínimo de proyección común que pueda hacer sentir a un compañero que necesite una temporada de alejamiento, que no está solo con sus problemas ni excluido de todo lo que tenía montado con los demás.

Volviendo a mí en aquella temporada, era necesario para mi llevarme aquellas pocas cosas que me hicieran sentir un poco más en "mi casa" en cualquier lugar que fuéramos: aquel libro particular, aquellas determinadas cintas musicales, aquel objeto (igual soy un poco fetichista) que me mantenía en contacto con la vida de ayer. Por lo demás conseguimos pasar inadvertidos en todas partes: a los ojos de los demás me presentaba como la madre que lleva al niño a lugares saludables y de vacaciones. Era verano y ciertos lugares ¡harían bien a la salud de cualquiera!

Era este un personaje que aguantaba bien, manteniendo, no obstante, la máxima atención sobre lo que contaba de nosotros, sin contradecirme, quedando coherente en el papel intentando agudizar mi atención también a los detalles mínimos e insignificantes. No hay que olvidarse nunca que la gente en general es curiosa (sin mencionar a los dueños de casa) y muy interesada en relación a un nuevo habitante de su comunidad, y que las preguntas que te hacen (¡muchas veces demasiadas!) no se pueden contestar siempre de forma evasiva porque a la larga esto puede resultar extraño. También en ello hay que poner mucha atención porque, de hecho, en una situación "normal" preguntas del tipo "¿dónde vives?", "¿estudias?" o "¿trabajas?" o invitaciones a cenar no demasiado agradables, pueden resultar fastidiosas pero una respuesta inconstante o no receptiva no necesariamente crea graves problemas.

En la clandestinidad está todo por inventarse y permitir a los demás acercarse demasiado puede ser tan peligroso como el exceso de discreción. Es un juego bien delicado en el cual, repito, fue esencial para mí mantener una misma versión de mi misma para los demás, pero sin alejarme demasiado de lo que yo era (soy) en el fondo. Quiero decir que de todas formas, a largo plazo (yo me quedé 6 años fuera), no es posible no ser una misma en todo. Está bien, por ejemplo, ser una mamá que cuida la salud de su cachorro pero no habría sido posible dar una imagen de mí en la cual ésta hubiera sido la única y última aspiración en mi vida. Mamá y basta! Mis opiniones, consideraciones, mi sentir no podían ser reprimidos del todo y emergía a menudo, aunque de



*" y ganas fuerza*
*Otra vez*
*Ahora que un nuevo día esta a punto de comenzar*
*Y quien sabe que caminos se cubrirán,*
*Que se enfrentara, abrazos y nuevas aventuras escapando*
*Vendrán tras de ti una tras otra.*
*Estas en el centro de la tormenta*
*Y esto haces que cada día y noche*
*La emoción mas grande que puedes seguir"*
Medianoche 19-20 Febrero.

Pero hay viajes que son golpes a nuestros hábitos y certezas. No solo por los nuestros, sino también por toda la cultura que inevitablemente ha condicionado nuestra forma de vida, desde el día en que nacimos hasta el día en que nos fuimos. Yo quiero hablar de este tipo de viajes.

Estos son los viajes sin retorno, como otros han dicho, porque al volver sobre los propios pasos o regresar al punto desde donde comenzó no es mas que otra aventura, otro viaje. Día tras día, paso a paso, te encuentras con sensaciones y lugares, rostros y experiencias que te hacen comprender lo que eres y lo que te rodea. Es un descubrimiento que transforma tu forma de ser y te fortalece y refuerza las actitudes que nunca te dejaran, y al mismo tiempo que te ofrece la experiencia que te puede golpear y te lleva más allá de esas "certezas".

Un viaje en el que nada está trazado de antemano y en el que todas tus verdades se llevan a cabo y florecen, las verdades que se cultivan para ti mismo y que te hacen comportarte y actuar. La verdad que continuamente te pone en cuestión y te hace ser mas fuerte bajo los golpes de nuestra critica despiadada. Intuiciones, ideas y firmes creencias que se son un compromiso con la lucha con otros y finalmente, caminar con otras personas un camino común. Estos son los criterios que representan el sentido de nuestro viaje, y nos muestra donde buscar, donde ir, quien esta de nuestro lado y quien es nuestro enemigo.

Estoy hablando de las verdades que estimulan la confrontación y el crecimiento de la distancia hacia las verdades monstruosas que son las mismas para todo el mundo, el dogma social y ético impuestos por adelantando en la lucha y miedos a otras verdades.

*Abrir la puerta y el mundo se enfrenta a ti.*
*En toda su utilidad y miseria.*
*Pero te encuentras pensando*
*todo lo que pueda haber sacudido este enorme lodazal.*
*¿Cuánta suerte tendrás en la carrera contra el tiempo?*
*¿Cuántos movimientos te quedan para seguir jugando?*
*Te preguntas a ti mismo y*
*Las respuestas revelan distintos caminos*
*Pero todos ya están agotados.*
*El siguiente paso,*
*Una encrucijada,*
*Inesperadas laderas*
*Y tu camino se muestra*
*Con todas las evidencias y certezas*
*Que te permiten seguir adelante.*
*Fines de Octubre.*

Siempre tienes que estar preparado para afrontar situaciones nuevas. La realidad con la que tienes que lidiar esta en continuo cambio. A veces, estos cambios conducen a caminos que, como mucho, solo has visitado en tu imaginación.

Eso le puede pasar a cualquiera…pero sobre todo a los que cultivan el deseo de sacudirse las leyes, el régimen y abrir sus hoy y mañana a diferentes formas de vida, relaciones sociales y formas para obtener lo que se necesita, tanto como individuos y como miembros de una comunidad. En este caso, la posibilidad de emprender un camino que va más allá de los códigos de identificación crece de manera significativa. Esto está demostrado por las experiencias de aquellos que han participado en la lucha por la libertad, con todos los significados que tiene esta palabra y los que ha tenido en tiempos y espacios.
Se trata de un camino en el cual te puedes encontrar contigo mismo porque eres el único que queda. Pero también puede ser una elección para seguir tus necesidades, proyectos y deseos, en tu propio tiempo.

*"Hoy se que es duro romper los puentes hacia abajo,*
*Pero que es posible*
*Es como una conquista de ti mismo y*
*De tus capacidades;*



## QUEDARSE LEJOS

Nunca he sentido dentro mío esa fuerte sensación de pertenencia a un territorio, a sus tradiciones y su cultura. Nunca he sentido en mí crecer raíces que me pudieran atar a un determinado lugar. Creo que también esto me ha sido de ayuda en el momento en el cual decidí volverme "inubicable" ante la burocracia y la ley.

El día en el cual sufrí mi primer allanamiento, un policía me preguntó si me lo estaba esperando. Mi respuesta fue que, como anárquica y conocida por ellos como tal, el hecho no me sorprendía en absoluto. Tampoco me sorprendió que fuese el momento de "cambiar de aire". Las elecciones de vida implican asumir responsabilidades. Pelearse con el propio enemigo implica también seguramente las ganas de escaparle, de escapar de su presión represiva pagando el caro precio de alejarse de los lugares y las personas queridas. Era, en suma, una eventualidad que había tomado en cuenta, un momento posible de mi recorrido personal. No fui, entonces, sorprendida cuando aquel momento llegó a su concreción y se volvió real. Pero estuve confundida, y mucho, ya sea porque lo real es siempre distinto de lo imaginario, o porque al enfrentar este momento me encontré en una situación que no había previsto: hacer el paso no solo con un compañero sino también con mi hijo. De hecho hacía pocos meses que había nacido y yo estaba todavía viviendo el "shock de mamá" cuando entendí que no valía la pena hacerme envenenar la existencia por los lacayos de la ley. En ese tiempo no había ninguna Búsqueda y Captura sobre mi pero ellos empezaron a hacerse pesadamente presentes después de la detención de un compañero muy cercano, con la pretensión de haber identificado un presunto "grupo romano". No quería sufrir presiones cotidianas y elegí hacerme inubicable. Al día siguiente de mi salida supe de un allanamiento en mi casa, en el cual mi compañero sufrió fuertísimas presiones que siguieron con el tiempo extendiéndose a familiares y amigos cercanos a nosotros: entendí que tomé la decisión adecuada.

Al principio fue muy difícil, aun habiendo, como ya dije, imaginado varias veces el momento, no estaba psicológica ni prácticamente lista. Por ejemplo, no tenía un lugar donde ir y no fue fácil encontrarlo. Los compañeros estaban todos fichados por los policías y la temporada no era de las más tranquilas ni de las más favorables. Creo que serpentearon muchísimos

una especie de comunidad protectora en la cual fundirse.

Por eso sirve el integralismo, como producto especular de un capitalismo que niega sistemáticamente la diferencia. Reflexionar sobre sus causas sociales es lo más urgente, porque seguramente no es con las pruebas intelectuales de la inexistencia de dios que se formula una crítica práctica de la religión. La necesidad de comunidad, en un mundo en el cual la única comunidad posible es la de la mercancía, es siempre más fuerte y siempre más manipulable por las trompetas nacionalistas o integralistas del momento. Son cada día más numerosos los invisibles que encuentran alrededor de sí mismos solo odio e indiferencia, mujeres y hombres a los cuales se le pone un constante ultimátum: o sumisos o expulsados, o integración forzada o deportación. Crear espacios comunes de revuelta, empezando por las necesidades inmediatas para ir más allá, es mucho más que una actitud solidaria; es un camino en el cual se juega nuestra propia libertad, porque son siempre más poderosas las sirenas susceptibles de transformar la posibilidad de la guerra social en la certeza de una guerra "racial". Es en el atropellante caos de lenguas y culturas que se necesita experimentar nuevas deserciones y nuevas uniones…

Cómo quedar invisible al poder y sus caballeros –en suma, cómo desafiar cada identificación- y al mismo tiempo hacerse socialmente visible? Ésta me parece la pregunta de cada compañero clandestino. Pienso que empezando por una condición errante más amplia se podrá hablar también de nuestros compañeros errantes, para que estén menos lejanos.



*Una conquista que, paso a paso, refuerza tus certezas*
*Y verdades en las que piensas, en lo que ves posible,*
*En lo que crees con determinación y entusiasmo.*
*La libertad que respiro hoy*
*Proviene de este silencio*
*Y la inquietud de estar lejos de mi hábitat."*
*25 Abril.*

Hay reglas, convenios, pedazos de papel, innovaciones tecnológicas que organizan la existencia según las necesidades de la producción y la gestión social desarrollada por el Poder. Hay momentos en que todo esto es demasiado asfixiante para aquellos que tratan de destruir esta enorme prisión. Entonces necesitas otros espacios, capacidades y una dimensión diferente en el que tienes que aprender a moverte. Es la dimensión del secreto, una serie de recursos, relaciones, proyectos y acciones que te permiten mantener y fortalecer tu iniciativa y capacidad de intervención sin ser ni identificable ni controlable, por lo tanto, localizable. La dimensión del secreto corre paralela a la de lo existente, puesto que normalmente se piensa que, se penetra en ella o se aleja de la misma conforme a nuestras necesidades y objetivos.

13:28
Estoy en el tren. Dejé a las ultimas sombras que me seguían hace algunos cientos de kilómetros de distancia, después de una carrera rápida entre los estantes de un supermercado de doble salida y un repentino viaje en dos autobuses en dirección a los suburbios. Los trenes paran en los suburbios y hay menos cámaras que puedes evitar fácilmente. Nadie me está siguiendo, y en mi cartera tengo documentos con los detalles que no son los míos. Un nuevo corte de pelo, un par de lentes, ropa anónima y no soy más yo.

Antes de tomar el tren agarre una de esas bolsas que nunca es conveniente tener en tu casa. Tengo lo que necesito y se que, gracias a las precauciones que tomo, no se corre riesgo de acabar en algún peligroso puesto de control, a menos que algo muy desafortunado ocurra. Yo se mi ruta, aunque vaya a tener que tomar caminos que nunca he recorrido antes y visitar lugares que nunca he visto. El viaje de una persona clandestina no es como tomar un descanso de la rutina diaria. Donde quiera que llegue de inmediato tiene que entender cuál es y como es el espacio en el que te encuentras. Tienes que encontrar las condiciones que mejor satisfagan tus necesidades en ese lugar.

Se trata de ver los peligros así como las características que podrían ser útiles. La ruta que tomas es un álbum de fotos donde pones los puntos estratégicos, pasajes ocultos y calles con un solo sentido, casas de amigos, bares discretos, hoteles en los que no se pide ningún documento y los parques donde se puede acampar sin que nadie te encuentre. Estoy aquí ahora, un desconocido entre desconocidos y se muy bien lo que quiero hacer. Un paso en falso, una palabra mal dicha en un momento equivocado, una mirada o un gesto sospechoso que pueda llamar la atención demasiado de uno mismo: estos son los errores que tengo que ser muy cuidadoso de no hacer si no quiero correr ningún peligro.

Es importante moverse ahora, de forma determinada pero seguro de si mismo, como un pez en el agua. Aquí está el. Mi guía me espera bajo el reloj de la plaza. El empieza a caminar unos metros más adelante, en el otro lado de la carretera. Lo sigo y sé que en la distancia estoy siendo observado por otros ojos, amigos y cómplices. Bueno, creo que un viaje como el que estamos a punto de emprender es más fascinante si se hace en compañía. Un viaje realizado por una persona en fuga no es en absoluto libre de preocupaciones. Hay pasajes insidiosos y siempre hay que considerar la posibilidad de un retorno forzoso a la situación de la cual se está escapando, con todas las consecuencias que ello implica.

Aprendes a vivir con la posibilidad de enfrentar la muerte más de lo que haces en otras circunstancias. Esta posibilidad no es tan improbable en el contexto de una lucha sin reservas contra el poder y sus guardias. No es paranoia, es solo uno de tus pensamientos, la conciencia de que la muerte es una de las muchas conclusiones posibles de tu aventura.
No es nada fácil hacer frente a condiciones como estas, especialmente en lo que implica huir de todo lo que te rodea, de una manera más o menos drástica en función de las circunstancias específicas de tu viaje. Y es posible que te sientas solo sin tus amigos de costumbre y seres queridos. Es como si una parte tuya ha sido arrancada de tu ser interno. Caminas, tienes ambas piernas, los brazos y tu cerebro, pero falta algo.
Es un vacío por el cual no sería demasiado difícil dejarse hundir. Este extraño caminante puede ayudar a aliviar la nostalgia que te acompaña con encuentros en el camino, suavizar con nuevas relaciones y experiencias que de otro modo no habrías tenido la oportunidad de conocer. No me refiero solo a los que viven en el mismo estado en esta prisión a cielo abierto sin barrotes, o que



ventaja sobre tu enemigo: él no sabe dónde estás...

En algunas comunidades primitivas todavía vivas, existe una forma de castigo que sus miembros consideran la más dura. No se trata ni de tortura física, ni de cárcel, ni de ostracismo. Ante actos particularmente graves y reprochables la comunidad reacciona tratando al autor como si no existiera. Sin mirarlo, sin hablar con él ni de él, los habitantes lo convierten por una temporada más o menos larga en invisible. Se dice que es un castigo insoportable. Nuestra individualidad se construye y se afina en un juego continuo de comunicación y de reconocimiento recíproco. Somos invisibles los unos a los otros cuando ambos pagamos recíprocamente el castigo de nuestra misma presencia, hecha incómoda y anónima de una masificación que nos impide determinar nuestras uniones y dialogar realmente, sin mediaciones.

Se parece a ésta la condición que viven millones de clandestinos en el mundo, más que nada refugiados económicos del exterminio capitalista. Son convertidos en invisibles, obligados a pasar como sombras a lo largo de los muros de las metrópolis para expiar el crimen de ser pobres y extranjeros. El clandestino no nos da miedo porque reconocemos a través de la suya, nuestra condición de seres desarraigados y precarios, sometidos a un gigantesco aparato productivo y tecnológico en el cual no controlamos nada, desembalados de una necesidad material a otra, cuyo sentido se nos va completamente. Me complace que en este libreto esté también la experiencia de alguien que ha conocido y conoce la clandestinidad por razones distintas de las de muchos compañeros (N de T: se hace referencia al texto excluido de esta recopilacion). Esto no es para aplanar las diferencias, sino para empezar a formular una crítica radical a las fronteras y a los papeles de identidad en términos más sociales. Desgraciadamente, la subversión de las categorías del dominio (trabajador o empleado, ciudadano o extranjero, regular o irregular, inocente o culpable) es hoy sobre todo un discurso nuestro, no una tendencia real. Las separaciones tendrían que desaparecer en las luchas; no es suficiente afirmar que no existen. La condición, que ya es planetaria de millones de hombres y mujeres legalmente inexistentes, como los ha definido un tan conocido como servil politólogo italiano, podría ser una dolorosa y al mismo tiempo formidable ocasión para tirar por el aire todas las identidades autoritarias y colectivas. Muchas veces, desgraciadamente, a quien han vuelto invisible porque le quitaron la palabra y la reciprocidad busca a su vez una identidad colectiva de defensa,

pasaba el día anterior; y después las palabras, los lugares, las canciones, todo parece un inmenso conjuro para hacerte sentir melancólico. Que mundo raro el de la nostalgia, que puede volver dulce para un anárquico errante hasta una insulsa cancioncita de San Remo (Festival de música italiana)...

Supongo que todos conocen por experiencia la diferencia entre tristeza y melancolía. La segunda es un sentimiento de color negro, pero de un negro que nutre. Se habrán dado cuenta como los melancólicos tienen una gentileza bien particular, ¿escrupulosa y distraída al mismo tiempo? Cogidos por la nostalgia por el propio pasado, desarrollan muchas veces una peculiar sensibilidad con los desconocidos, casi queriendo transformar el vacío en una promesa de felicidad. También el exilio es un poco así.

Solo recientemente he prestado atención a los versos de Ferré citados al comienzo, encontrándolos, singular coincidencia, escritos con rotulador en un muro. Es curioso que los anárquicos sean retratados como melancólicos, ¿no? “Tienen banderas de la esperanza y la melancolía como compañera de danza”… Es así, creo que la clandestinidad me ha transformado en eso: desde aquel momento mi incurable optimismo se ha hecho más melancólico, como si lo acompañara una ligera melancolía gitana.

La masificación de la actividad y de los gestos está volviendo a la palabra crítica siempre más inofensiva, muchas veces tenemos la impresión de que hablar sirva de poco. También desde este punto de vista clandestinidad y cárcel han sido para mí experiencias muy distintas. En el talego he experimentado la potencia de la palabra. Hablar de una cierta manera a los carceleros, al director y a todo el personal administrativo, o con los otros detenidos en los momentos de “socialidad” y de discusión, tiene efectos prácticos. Las palabras rebeldes son más cercanas a la posibilidad de que se transformen en acción; por esto dan más miedo.

Como clandestino esta potencia de la palabra está tal vez limitada, y esto no solo por obvias razones de seguridad. Te puede pasar el tener los escrúpulos para hablar porque lo que vas a decir corre el riesgo de parecer una clase impartida, desde el punto en que no puede volverse práctica común (por ejemplo, si los otros se exponen públicamente mientras tú no puedes hacerlo). Entonces prefieres callarte, a menos que tu no logres experimentar otra forma para ser cómplice de un proyecto común. En el fondo, eres aún más libre de actuar, porque tienes una



lo deseado se pudiese cumplir.
Podemos decir que te encuentras con una nueva forma de afrontar la realidad humana en sus necesidades mas concretas, deprimente miseria y la verdadera alegría y sinceridad. Esta condición no solo depende de tu propia manera de hacer nuevas relaciones (ya que los necesitas porque ocurren debido a alguna circunstancia particular), sino también en la forma en que otros se relacionan contigo e interpretar estas relaciones.

Como no se puede contar con una identidad, permitiendo a otros reconocer las cosas que has hecho en tu vida o por lo que la gente diga o piense de ti, la clandestina redescubre la esencia misma de tus elecciones y tus aspiraciones. Se da cuenta de que las razones de tu voluntad obstinada de la subversión que la anima son profundas, claras y significativas. Así que se puede experimentar de una manera más auténtica e inmediata de la comunicación y la toma de las relaciones que tal ves nunca tuviste la oportunidad de experimentar antes. Y te encuentras con un nuevo lenguaje para expresar la esencia de tu carácter y certeza a los demás.

## El MELFI

Llegamos a la ciudad la noche en que el equipo de futbol local obtuvo una Victoria poco probable en el campeonato. En los bares, la gente desilusionada dio rienda suelta al rito habitual de lanzarse al abuso y consumo frente a la pantalla grande, a veces sin siquiera permitirles seguir el balón. Ya habían llegado a El Melfi y su presencia era abundante en la risa que acompaña nuestra noche.

El Melfi es una sensación que cobra vida y se hace carne y sangre, una manera de moverse entre la gente, sonreír o mirar de una manera que golpea su rostro y transforma los músculos y los nervios.
Si sientes su presencia, nunca te dejara.
El Melfi estaba de nuestra parte en la diversión sin preocupaciones por lo que nos dedicamos en la verde metrópolis del campamento donde estábamos invitados. Y nos hizo probar, a través de la voz de la memoria, la calidad excepcional de los pocos momentos que vivimos juntos.

EL Melfi lleva en si la dimensión única de una persona que esta huyendo de su casa y esta firmemente convencido en su corazón que si ponía todo en juego, y tal vez también perdió mucho, es para un cambio abrumador (radical), no solo para su propia condición.

El es ese sentido de volver algo que había comenzado, a una tierra que pierde su forma y en el recuerdo se convierte en algo ideal y que te empuja a buscar en otra parte, en las personas y situaciones que no han cumplido hasta ahora.
Por esta razón El Melfi se muestra a las personas desconocidas en la puerta medio abierta y el patio lleno de colores fuertes y olor de la cocina campesina, de los hombres, mujeres y niños que buscan un futuro en las cadenas de un ente que aplasta la libertad y la esperanza.

Por esta razón El Melfi va entre bosques y entre las rocas para penetrar en el corazón de la opresión y empujar el cuchillo profundamente en ella.
Sabemos que , miramos el uno al otro de la esquina de los ojos , y nuestros pensamientos van mas allá de las medias palabras y la curiosidad de nuestros compañeros de la noche puede llegar, directo allí donde nuestra libertad se reúne con EL Melfi. Esa noche tiramos nuestras maletas en la esquina de un colchón,



tensión entre teoría y práctica sigue un hilo mucho más interior. Se vuelve una especie de fidelidad hacia ellos mismos. Esta coherencia se logra a veces pagando un precio muy alto en el mundo de los afectos. Yo, también por elección, no he encarado la clandestinidad de forma muy rigurosa (como la visita de la policía ha demostrado algunos meses después…). De todas formas intuyo cómo es posible que uno se cierre, en el remolino de una incesante atención, y a qué cosa se puede abrir. Entiendo a un compañero cuando dice que la libertad auténtica la conoció solo como clandestino, viajando en incógnito entre gentes y pueblos. Probé este sabor una noche en una colina, mirando desde la lejanía del prófugo las luces de la ciudad. Quien es puesto al bando (N de T: Poner al bando es una expresión típica en lengua italiana que proviene de una orden estatal que significa la condena al exilio) puede invertir su propia condición, y hacerse bandido.

La formación de la atención (respecto al territorio en el cual te mueves, a tu apariencia o comportamiento, a los contactos con los compañeros que no están en búsqueda) no es algo que se improvisa, necesita el tiempo y las energías adecuadas. Pero esto, otros compañeros, gracias a la experiencia madurada, lo saben explicar mucho mejor que yo.

También en relación a la percepción de la propia identidad la clandestinidad y la cárcel son condiciones muy distintas. En la cárcel estás tu con tu historia. Recuerdo la profunda felicidad, casi eufórica, cuando, en la celda, empecé a escribir a los compañeros con los cuales desde hacía tiempo no tenía contacto. Escribir con “mi” nombre, recibir cartas, hablar de experiencias pasadas y de proyectos futuros, todo esto me llenaba el corazón y los días. Los compañeros hablan de los presos, organizan iniciativas de solidaridad, hacen públicas sus ideas. Los clandestinos muchas veces están aún más aislados. Aún más difícil y orgullosa es su coherencia porque no tiene miradas externas. Hay que acordarse de los errantes.

La clandestinidad es una experiencia de relaciones fuertes, de grandes complicidades, pero también de profunda soledad. A visitarte muchas veces viene el demonio de la nostalgia, el cual hace subir a la superficie recuerdos que pensaba ya enterrados. Un lejano amigo de infancia, el olor de una tienda donde ibas cuando pequeño, una enamorada de los tiempos de la adolescencia sobre la cual inventas una historia toda tuya, o igual la chica que

es un experimento notable alrededor de este tema, más útil que muchos libros de filosofía. Cœurderoy decía que deberíamos tener la posibilidad de cambiar de nombre cada día. Es lo que he repetido a los policias que me interrogaban en el Ministerio del Interior, añadiendo que el concepto de identidad es un concepto autoritario. Cuanto el mundo del dominio hace de la categoría policial de identidad su propio eje, me lo ha demostrado la reacción no muy relajada de los policias. ¿Qué es la identidad?

En nuestras relaciones cotidianas ponemos en juego una imagen construida gracias a muchos elementos. Nuestra historia pasada, lo que los otros saben de nosotros son presupuestos en los cuales pensamos poco, porque nos resultan habituales. Cuando entramos en intimidad con alguien le abrimos lo que consideramos más precioso, afectos e ideas que tienen también ellos mismos una historia. El clandestino, sin embargo, debe crearse continuamente una identidad propia, cuya coherencia es determinante para no levantar sospechas. Acostumbrarse con desenvoltura a un nombre que no es el tuyo, a la historia que te has creado, es una experiencia singular, para algunos insostenible (igual porque acerca demasiado a aquel Yo es otro de un clandestino de la policía llamado Rimbaud). Un aspecto interesante y productivo de tal condición es que te empuja a desarrollar una facultad particular, la de saber hablar de ti mismo, a veces con extrema sinceridad, evitando la referencia a los detalles de tu vida. No la llamaría capacidad de abstracción, sino capacidad de transformar las experiencias vividas en un destilado de pensamientos y emociones. Un concepto distinto de identidad puede ser lo que queda al final de este proceso de destilación. Lo que se tira durante una alquimia interior de este tipo puede ser muy importante, diría dolorosamente importante, para mí, por ejemplo, ha sido duro renunciar al aspecto público de la actividad subversiva a causa de mis experiencias y también de mi “carácter” (uso las comillas porque no puedo olvidar una frase de los cuadernos de Valéry según la cual lo que llamamos carácter tiene periodicidad).

Por cierto un pensamiento constante de un compañero clandestino es cómo interactuar con los proyectos de otros compañeros, la identidad que está en juego (¿se acuerdan de mi?). En este punto la coherencia, en las relaciones sociales es también una garantía de “regularidad” que nos protege del miedo del caos, y que muchas veces es mucho menos gratuito de lo que parece, adquirir una dimensión particular del todo, donde la



y al amanecer, por enésima vez que dejamos un oasis de tranquila convivencia temporal y la perdida de nosotros mismos en la mañana de miles de calles e ideas. Pero estábamos seguros de que nunca abandonaríamos a los demás a cualquier costo.

Pero al final, después de todo este movimiento, discutiendo y planificando, tu estas solo. Tu estas solo frente a tus responsabilidades y tus capacidades, reales o imaginarias, cuando te comunicas con otros. Tu estas solo frente a la cara de tu tenacidad y obstinación, hay que aferrarse a fin de no colapsar en el lodo que te rodea, en la miseria de las relaciones humanas y las perspectivas, en las renuncias pequeñas y grandes de la vida cotidiana.
Tu estas solo, pero tienes algo en tu interior que te empuja a hacer nuevas relaciones, planes y luchas.

Vivir como un clandestino se convierte así en una actitud entre las muchas que pueden completar tu forma de ser, pensar y actuar. Es un viaje que te da un filtro para interpretar lo que te rodea en función de criterios que transforman la forma de ver la vida, el tiempo y el espacio de tus movimientos y la forma en que tienes que resolver. Trato de reflexionar…para ver que se ha hecho y que no. Y me encuentro a continuación de las elecciones estratégicas e improbables. Improbable, no porque no sean apropiadas para el contexto social en el que me encuentro sino porque he cometido algunos terribles errores en la comprensión de las necesidades que el movimiento de lucha contra la autoridad demuestra.

Improbable porque no tienen en cuenta quien realmente soy, los caminos que recorrí, la brecha que, en lo mas profundo de mi mismo, se interpone entre yo y la mayoría de gente que conozco. Esta distancia no puede ser insalvable, por el contrario, debe ser superada. Tienes que ir a través de ella en una dirección y luego devolverte en otra. Se trata de un abismo que no te impide vivir experiencias comunes con los demás…pero es un abismo de todos modos, y cuando corro dentro de el me entero de lo que soy y lo que he tenido la oportunidad de conocer, desarrollar y poner en practica en mi viaje clandestino, ya sea por casualidad o por el pensamiento lucido. Solo en la conciencia de las distancias que, inevitablemente, cubrieron mis experiencias, mis capacidades y mi forma de afrontar la vida y por lo tanto, la lucha me siento que puedo fijar mi mirada en determinados caminos para futuros viajes.

## ESCAPANDO DE LA SOCIEDAD CARCELARIA

El sistema represivo se está desarrollando. Tal como en cualquier sector del gran mercado en el cual la sociedad se ha convertido, se esta poniendo a prueba nuevos métodos para el control de las personas y mantener sus necesidades sometidas.

Nuevas medidas de control se han introducido además de la cárcel como tal, medidas que simplifican el problema de hacinamiento en las cárceles y permiten que los gobernantes de nuestro destino ganen mucho dinero. Arresto domiciliar, por ejemplo, es una buena inversión: no solo el prisionero gestiona su propia detención, sino que también se ofrece la impresión de represión democrática. ¿Y que hay acerca de los brazaletes electrónicos que se aplican en los tobillos como si la gente fuese conejillos de indias? Estas pulseras son arrendadas por empresas especializadas, un nuevo trabajo es introducido ¿Por qué nos los llaman grilletes? Tal vez la frase "usted esta obligado a usar grilletes" no suena bien en los tribunales.

Las prisiones existen en todas partes en nuestra sociedad e invaden todos los aspectos de la vida. ¿No son ciertas fabricas y oficinas donde se vende el tiempo necesario para obtener lo que se necesita para mantener el sufrimiento y la producción, las prisiones reales? ¿No son las estructuras de colegios y universidades donde los explotadores y los explotados son formados como personas, las prisiones reales? ¿Y que hay acerca de los hospitales, donde se van a morir de cáncer después de una vida sin sentido estresante?; ¿Qué pasa con los centros de rehabilitación, donde los nuevos métodos de rehabilitación son probados para devolverte al sistema productivo?

¿Y que son los cubos de hormigón llamados casas, donde la gente sobrevive?; ¿Cuáles son los barrios donde la gente disfruta de sus horas de recreo?; ¿Cuáles son los supermerdcados donde se puede comprar la basura que tu mismo produces; y que hay de las calles donde la gente muere como moscas?.

¿No son prisioneros esos los que se ven obligados a trabajar por un salario miserable? ¿No son los idiotas que llevan a cabo programas como "gran hermano" sus propios carceleros? ¿No son todos los que morbosamente ven la monotonía exasperante



El optimista, al final, con razones que la razón no coge, había ganado. He sentido dentro la más incontenible euforia cuando, de noche bajo la lluvia una especie de voz cósmica (un Mefistófeles personal) me propuso un pacto: "si renuncias a tus ideas, te llevo fuera de este bosque". Euforia, decía, sentí en el momento en que rechacé la oferta. Retórico hasta en el delirio, pensará alguien. Sea como sea, también nuestras alucinaciones revelan quienes somos.

Parecerá raro, pero la clandestinidad está para mi, en buena parte encerrada en la experiencia que he contado. El resto es un conjunto de detalles. Nos acordamos de verdad solo de lo que nos ha sacudido.

He entendido, escuchando los varios yo mismo que en el bosque se peleaban entre ellos, el sentido de la formación nietzscheana según la cual lo que llamamos "yo" es solo una ilusión de la gramática, siendo nuestra vida un espacio atravesado por innumerables potencias en conflicto entre ellas. Me he encontrado a menudo, después, reflexionando sobre el concepto de identidad.

Lo que de verdad nos asusta es la ausencia de control sobre lo que nos rodea. No tengo dudas sobre el hecho de que los pocos días en el bosque me hayan marcado mucho más que los meses transcurridos en la cárcel. En el talego –por lo menos en las condiciones que he vivido yo- todo está, o parece, bajo control. Claro, estás privado de la libertad, sientes el odio hacia tus carceleros, pero igual, tu de un lado y ellos del otro, todo se repite igual permitiendo tus, aunque mínimos, proyectos. En suma, existen códigos. Entre el detenido que los interioriza hasta volverse parte de la institución total, y el revoltoso que no quiere acostumbrarse, las diferencias son enormes; a pasar de eso, también las condiciones del rebelde más resuelto se sirven de determinados protocolos. En algunas situaciones, al contrario, nuestros códigos saltan porque nada, siquiera nuestra falta de libertad, es seguro. La ausencia de cualquier garantía acerca, creo, a la locura. En este sentido, he intuido mejor la importancia de una crítica radical a la psiquiatría.

Me he despertado muchas veces, de un sobresalto, con el miedo de estar sin agua (y ha sido, en aquellos casos, un placer indescriptible tener una botella al lado de la cama); casi nunca soñé, sin embargo, la cárcel.

Hablaba antes de identidad. La condición de clandestino

fármaco, porque, al mirarla bien es ella misma una relación de la cual los otros participan en la forma de la ausencia. Me he encontrado, tirado sobre las piedras de aquel río seco, pensando en las frases que en tal circunstancia habrían dicho los compañeros que conozco, y me he reído de una risa llena y serena. Mis compañeros…

Las palabras como fármaco. Una de las relaciones más intensas con la teoría la he experimentado una noche en la cual, por necesidad, he encendido un fuego con un libro de Hegel. Es difícil describir mi titubeo al arrancar las páginas, así como los pensamientos alrededor del fuego o la luz bajo la cual se me apareció la dialéctica hegeliana, doblada en un uso insólito… No por casualidad, he entendido, Heráclito el oscuro veía en las llamas la expresión sensible del devenir de la realidad. La lógica no resiste a quién quiere vivir, dice en algún lugar Kafka. Me propuse acordarme siempre lo que sentí arriba de aquella roca, cada vez que hubiera hablado con voz segura de las luchas y de las elecciones radicales. La vida, al contrario, con sus soluciones necesarias, muchas veces me ha mantenido lejos de aquella conciencia sobre mi "docilidad" en relación al mundo. Con una conciencia de este tipo siempre despierta, de hecho, no se podría actuar. ¿Qué cosa destrozar y qué cosa construir sin saber si estaremos ahí un paso después? También cuando he estado en la cárcel o en el exilio me había propuesto hacer, a la vuelta, muchas cosas; naturalmente no ha sido así. La vida te absorbe y te hace olvidar las patadas en la cara. No obstante, aquel sentido de vacuidad del todo, me doy cuenta, se ha enfilado en mi mismo como una nota que acompaña escondida cada una mis afirmaciones ciertas. Si escuchara más a aquel demonio rupestre, hablaría mucho menos.

Sobre las rocas sin vegetación, donde hacen sus nidos las águilas, he saboreado cuanta fuerza puede infundir la posibilidad del suicidio. La idea de que, en cualquier momento, puedes dar las buenas noches a los músicos, hace maravillosa la vida. "¡Sigue para delante, hoza otra vez, de todas formas nadie te puede obligar a vivir!": con la voz testaruda de tal demonio, podemos enfrentarnos a cualquier enemigo, porque en la punta afilada de esta conciencia se derrumba cualquier chantaje.

En el borde de un barranco incitante, en el absoluto de un vacío, donde desaparecen las farsas y cuenta solo lo que cuenta, he conocido el amor sin reservas.



de esos programas también carceleros de si mismos? Prisioneros en un mundo donde la única libertad es la cantidad que tienes en tu cuenta bancaria. Mediante la creación de redes cada vez mas eficientes de control y el uso de instrumentos cada vez mas sofisticados, el dominio ha penetrado en toda la intimidad y convertido a todos los lugares donde las personas se ven obligadas a vivir, en prisiones.
Mas de 50.000 personas son llevadas a la prisión cada año solo en Italia, las prisiones con los barrotes y los guardias, donde la tortura se practica constantemente y los golpes son el procedimiento normal. Los presos sometidos al régimen 41 bis en Italia y en el régimen FIES en España, conocen todo sobre eso. La mayoría de los prisioneros han cometido delitos contra la propiedad relacionados con el trafico de drogas. La mayoría son inmigrantes de países donde la colonización occidental ha dejado nada mas que miseria.

*Las leyes son hechas por los ricos para explotar a aquellos que no las pueden respetar a causa de una necesidad brutal* (B. Brecht).

Yo nunca tendría respeto a una sociedad cuyos objetivos son el lucro y la guerra, y que encierra a aquellos que no la aceptan. Cuando me entere de que querían encerrarme no tuve ninguna duda: en vista de la certeza de mi reclusión preferí huir. Fue una elección instintiva, una opción que se toma lejos de lo que había sido mi vida hasta entonces sino también en base a la satisfacción de no ser capturado por los inquisidores. La vida de un fugitivo es como la de un prisionero incognito dentro de la gran prisión que es la sociedad. No puedo decir si huir es mejor que estar en una cárcel oficial o peor que estar en la prisión que es la sociedad. Nunca he estado en la cárcel, pero se muy bien que la alienación y la mediocridad de la vida cuando se explota. Son aspectos diferentes de un mismo problema: el de no ser libre. Yo nunca seré libre, cuando existan la explotación, las prisiones y la existencia de toda clase de bienes y autoridad, ya que son las principales causas de la desigualdad social.

Nada mas lejos para mi es la idealizada condición de clandestinidad como una formula ganadora para la insurrección, pero no puedo dejar de señalar los aspectos positivos. Si tengo que enfrentar la celda de una prisión, vale la pena intentar esta aventura, que también te dará la posibilidad de descubrir las posibilidades que la vida como fugitivos puede ofrecer y la importancia que esta experiencia puede tener desde una perspectiva revolucionaria. También es una cuestión de principio. Tu carácter y las tensiones

juegan el papel mas importante a la hora de tomar una decisión. De hecho, es mejor quedarse en casa y esperar que los eventos te superen  en vez de convertirse en un prisionero del miedo y de ti mismo.

Para mi esto es un viaje al margen de la sociedad en la que he intentado, no siempre con éxito, esconderme lo menos posible y mantener mi propio individualismo/identidad, incluso si tenia que esconder mi historia y mi pasado. No tengo miedo de no saber donde voy a poner mi saco de dormir mañana. Siempre he tenido un espíritu nómada y viajar era mi escuela, y el viaje que estoy haciendo ahora es el mas interesante y auténtico. Es el viaje que me ha enseñado como encontrar nuevos equilibrios, incluso si me tengo que mantener en movimiento.
Y, aunque con gran dificultad, me ha enseñado a seguir siendo una persona que lucha y no convertirse en una sombra abrazando a una pared.

La decisión de convertirme en un fugitivo implica que tienes que dejar toda actividad pública, toda relación con familiares y amigos para siempre y adoptar una tensión continua y la atención en lo que dices y haces. Es una opción que debe ser considerada cuidadosamente antes de ser realizada, una opción que atrae miles de contradicciones en si misma, si se enfrentan a la conciencia y sin caer en la paranoia, puedes mantener tus sentidos bien vivos y fortalecer tu capacidad para adaptarse a cualquier circunstancia.
Empiezas a mirar el país de una manera distinta, tu descubres un nuevo mundo al recoger un mapa en tus manos, la geografía se convierte en una ciencia que lleva a considerar el territorio como algo global, a pensar mas allá de las fronteras, a mirar mas allá de los caminos obligados y encontrar los antiguos. Es una opción que transforma tus relaciones con los demás y con tu vida cotidiana, a menudo de una manera desagradable. Por ejemplo, cuando te encuentras con alguien que conoces, se arriesga a poner a el /ella en problemas, y cuando tu le preguntas a el/ella y le pides ayuda da la impresión de que lo/la estas poniendo contra la pared. Por el contrario, las relaciones sólidas, las profundas en las que la complicidad es espontaneo son más concretas y apasionadas.

Hacer amigos sin decirle la verdad no es fácil. Es la actitud y la necesidad de comunicación la que decidirá. Vivir escapando no es fácil. Tu manera de hablar, conductas extrañas y las mentiras que tienes que decirle rodean con un aire de misterio que podría



Me había perdido en un bosque. Intentando reencontrar el camino, me caí en un barranco. Afortunadamente la mochila impidió que me rompiera la espalda, de todas formas me quedé bloqueado, a causa del dolor, por una noche y un día en el paso seco de un río. Pronto me encontré sin comida y sin agua; después de días pasados escalando en la búsqueda de un punto con el cual orientarme, y una noche pasada bajo la lluvia, al cuarto día empecé a advertir, además del hambre y el cansancio, unos bizarros vértigos interiores. En un cierto punto, los distintos lados de mi carácter empezaron a pelear entre ellos como si fueran personas distintas. Esos diálogos eran tan intensos que, cada vez que me adormecía, con las piernas enredadas alrededor de un tronco para no caerme, no me acordaba si de verdad había encontrado a alguien o si solo había soñado.

Entre las varias voces, dos eran las más recurrentes: la del pesimista y la del optimista. La primera se ensañaba en contra de la torpe ingenuidad de la otra, con argumentos que no podré olvidar. El choque se centraba sobre todo en la relación entre la naturaleza y el hombre. El optimista interpretaba las formas del bosque (algunas ramas, algunos pasajes entre arbustos) como si fueran signos, igual la indicación de un sendero, y su corazón se llenaba de alegría. El pesimista le tomaba el pelo por su tan seguro antropomorfismo, consciente que un bosque no da signos a nadie –simplemente, es-. Pero el optimista no dejaba de morder, creándose pequeñas divinidades todas suyas como compañeras de camino. Fue resbalándome con un pie, mientras me encontraba en una roca saliente a algunos cientos de metros de altura, que me he sentido, como decía, una “dócil fibra del universo”. Entendí de repente que la libertad, muchas veces, es solo una cuestión de… equilibrio. Muchos deseos, muchos proyectos, muchos discursos sobre la potencia del individuo que transforma su propia vida: algunos centímetros más allá con el pie, y se acaba todo.

De forma patética, lamenté no poder escribir nada a aquel mundo de mis pares sobre cuyos frágiles confines todavía procedía con peso inseguro. Tuve la conciencia aguda de que la palabra es un fármaco (en la doble acepción que tal vocablo tenía para los griegos, o sea medicamento y veneno al mismo tiempo) que nos mantiene fuera de aquello absolutamente “otro” que es la naturaleza. La naturaleza salvaje, contrariamente a una segura imagen de revista primitivista ilustrada, es un lugar horrorizante en tanto mudo –lugar de la total comunión y al mismo tiempo de la más perfecta soledad. También la soledad extrema es un

## EXPERIENCIAS BANDIDAS

*Tienen banderas negras de la esperanza*
*y la melancolía como compañera de danza.*
*Tienen cuchillos para cortar el pan de la*
*amistad y sangre limpia para lavar la suciedad.*
Leo Ferré, *Los anárquicos*

He tenido la ocasión de experimentar in vitro –por períodos más o menos breves- algunas formas de destierro: clandestinidad, cárcel, exilio. Aún tratándose de condiciones impuestas todas ellas por la represión, son experiencias de vida muy diversas entre sí. Lo hablaré aquí, en tanto que experiencias sobre la libertad.

Más que sobre los aspectos prácticos, me centraré en algunas de las reflexiones que similares circunstancias me han suscitado, haré referencia a una dimensión tal vez más "interior" para sacar alguna dimensión más general. Es un modo de proceder que me resulta simpático. Por carácter, de hecho, soy llevado a recordar, de los muchos eventos que me ha tocado vivir, las ideas que me han regalado y las que llamaría tonalidades emotivas. Tendré que recurrir al cuento, al razonamiento más articulado, al apunte fugaz. Citaré tal vez palabras de otros, pero únicamente porque aquellas palabras han significado para mi, en las ocasiones contadas, una importancia decisiva. Solo un eco –aún si lejano- en la experiencia del lector podrá distinguir estas notas de un simple ejercicio literario.

La experiencia más extrema que he vivido no está atada a la privación de la libertad y tampoco al miedo. En una poesía escrita en guerra Ungaretti dice haberse sentido, un día, una "dócil fibra del universo". Me ha pasado algo similar. El poeta, sin embargo, utiliza esta expresión para indicar una especie de comunión con el universo, mientras para mí se ha tratado de un convulsionado extravío. Recuerdo que aquellas palabras me parecieron inmediatamente las más adecuadas (algunas correspondencias mentales, con el corazón que palpita, parecen empujar a las ideas en un universo raro que se llama intuición). Por orgullo, entre yo y yo, cambié "dócil" por "frágil", intentando convencerme de que aquella era la palabra usada por el poeta. Pero yo no me sentía solamente "frágil"; me sentía verdaderamente dócil. ¿Por qué?



interpretarse negativamente. Todo el mundo tiene un amigo muy querido de confianza por completo y todo el mundo se jacta de saberlo todo. La discreción es una virtud que es cada vez más escaza.

Creo que la forma más segura es mantenerse en movimiento continuamente, de modo que tu enemigo tiene muy pocas posibilidades de localizarte. Es absolutamente necesario evitar las llamadas telefónicas a familiares y amigos, visitas y cartas dirigidas a los lugares más conocidos. De hecho, los investigadores dirigen su atención precisamente a estas personas porque saben que, naturalmente, se siente al escuchar la voz de un ser querido y dejar que el/ella sepa que tu estas bien. Hay que tener en cuenta que hay al menos dos policías en todos los trenes de larga distancia y que no hay estaciones de policía en todas las grandes estaciones ferroviarias. También tienes que saber que si tu estas demasiado desordenado o llamativo en la forma de vestir, atraerás la atención. La militarización total del país obliga a encontrar los puntos donde se puede mover, los puntos débiles de la red a través del cual puedes pasar inadvertido, para ver que hora del día son mas convenientes y cuales son los lugares mas idóneos para pasar por la noche. No es para nada agradable ser perseguidos e incluso peor saber que la represión se deja ver principalmente en las personas que amas.

Quien vive en la clandestinidad, sin embargo, incluso si se hace con dignidad, sigue siendo solo una cara de la moneda. La otra, el pensamiento de tus compañeros encarcelados son sometidos a la humillación y la violencia, no se puede olvidar. Vivir en la clandestinidad es un reto, una oportunidad para poner a prueba tus ideas, una opción que te conduce a una vida llena de emociones, una vida irresponsable que puede ser muy triste a veces, como lo son todas las opciones. Quien vive en la clandestinidad es como hacer una apuesta, día tras día, un juego de azar en el presente porque el futuro es una nube oscura, una serie de fechas miserables en su diario. Al principio tus sueños son de policías y escapes, luego en tus sueños comienzas a visitar amigos y aparecerte en el bar habitual. En particular, tengo que decir que mis sueños se han transformado terriblemente reales. A menudo me pregunto si seguir huyendo todavía es razonable, entonces me doy cuenta de que nunca voy a querer entrar a la prisión. Voy a seguir escapando, ya que esta es mi naturaleza, y voy a seguir maldiciendo a los que me persiguen. Es una decisión que cambia radicalmente tu forma de vida, tu

visón de la vida, tu juicio sobre las cosas y tus sentimientos.

Te vuelves duro y solo puedes expresarte libremente en raras ocasiones con tus amigos, pero entonces el tiempo siempre es demasiado corto para discutir lo que esta pasando y que ha cambiado. Tienes que conformarte con una realidad de visita a través de los ojos de los demás. Creo que podría haber muchas mas posibilidades si hubiera habido una red de solidaridad y de una amplia discusión sobre la cuestión de vivir en clandestinidad. Ofreciendo un espacio para la discusión y las posibilidades reales de sobrevivir en los que se ven obligados a escapar, en mi opinión es parte esencial de cualquier experiencia revolucionaria.

Creo que la vida de los fugitivos seria mas fácil si los puntos de referencia existiesen, ya que son indispensables para mantener en contacto sobre las necesidades: información, cuestiones legales, solidaridad, dinero. Yo no tengo la intensión de presentar una propuesta para la creación de una estructura formal con responsabilidad fija a largo plazo solo estoy pensando en una coordinación de los individuos y grupos que quieran mostrar su solidaridad, o que ya lo hacen, a aquellos que se ven afectados por la represión. Creo que esa coordinación podría abrir brechas en las paredes que se están construyendo a nuestro alrededor, una coordinación que tenga en cuenta los familiares y amigos de los perseguidos, que son también afectados por la represión y si este es sensible a ciertos temas, los debates podrían ser sugeridos para ayudarles a entender mejor los mecanismos represivos y ponerse en contacto con otras personas en condiciones similares y tal vez crear su “propio” modo de organizar la solidaridad. Si te escondes demasiado, rompes todos los contactos y desapareces no solo físicamente sino también tus proyectos, entonces definitivamente contribuyes a tu propio aislamiento. De esta manera se estaría jugando el mismo juego de los que quieren deshacerse de nosotros. Por esta razón es sumamente importante que si tu te ves obligado a huir sigas viviendo con dignidad y no perder la oportunidad de actuar o intervenir en las discusiones. Como siempre lo has hecho.



recuperada y reciclada en las esferas de la silenciosa opinión, aquellos que aun estaban en el camino de la rebelión eran vistos simplemente como una cuestión de seguridad publica, una amenaza para la tranquilidad de la pequeña ciudad. Mayor poder se les otorgo a los represores con el fin de perseguirlos.

¿Que quedaba de nuestras esperanzas y proyectos que pensábamos iban a iluminar el futuro? Yo podría haber ido de nuevo a mi ventana, a la espera de acontecimientos imprevistos para cambiar la situación. Pero algo todavía agitaba por ahí, y sentía que valía la pena moverse, ni siquiera cerca de mi pueblo, para tratar de abrir un rayo de esperanza en la oscuridad que me envolvía, día tras día.

Así que me fui en busca del entusiasmo y el compromiso que fueron tristemente desapareciendo a mi alrededor. A la larga, sin embargo, me di cuenta que mis expectativas respecto a la destrucción de lo existente, no eran sentidos por la misma pasión por los que me rodeaban. Muchos de ellos estaban contentos con unas pocas palabras, con su esfera de las relaciones que les dio una ilusión contra la sociedad alienante y devastada. Como consecuencia de ello, incluso si las ideas, actitudes y practicas todavía estaban allí, los proyectos e iniciativas que se llevaron a cabo en realidad no trataban de subvertir la vida cotidiana

Tuvimos medios muy modestos, quizá, pero estábamos armados de nuestros tenaces deseos y la firme convicción de que algo, aunque sea solo en nuestro pequeño pueblo, nunca seria como antes o como la autoridad había planeado. Compartimos el entusiasmo, las ideas y las prácticas por un tiempo bastante largo, lo que también me dio la posibilidad de ampliar mis horizontes mucho mas allá de los limites de mi pequeña ciudad y de conocer gente y situaciones similares a las que estaba experimentando. Me di cuenta de que grandes experiencias no son mas que un poco que la suma de los días: pequeñas rebeliones ganan fuerza y coraje de los mas grandes y dar consistencia, coherencia y realidad a este último.

A continuación, paso a paso, el mosaico empezó a desmoronarse y empezamos a tomar distancia el uno del otro. Algunos también tuvieron una distancia de si mismos, ya que estaban ansiosos por encontrar un lugar digno en el mundo, que a pesar de nuestros esfuerzos no estaba cambiando.

La situación se estaba derrumbando a nuestro alrededor: Por un lado estaba la oposición mas decidida a nuestras demandas, por el otro hubo un uso poco escrupuloso de nuestras acciones e ideas que estaban siendo utilizados para renovar la miseria, para perfeccionarla y reproducirlo para las generaciones futuras. Nos ofrecieron la oportunidad de jugar un papel activo en este proceso de desarrollo de lo existente, es decir, la voz moderada de la disidencia, y no pocos de nosotros aceptaron. Por supuesto que no fueron los primeros en pasar “al otro lado” ni fueron los últimos. Es bien sabido que el poder y las migajas de los que pueden distribuir son atractivos para quienes están dispuestos a subir la escalera del éxito o que simplemente nunca creyeron en los sueños que solían jactarse.

Nos quedamos muy pocos, los mas fuertes y claros. En el largo plazo no éramos tan fuertes y tampoco tan claros. Por el contrario estábamos sucios.. con la impotencia, el arrepentimiento, la falta de horizontalidad que nos entusiasmaba.. sucios con la bebida, triste y mal y con las miserias humanas, grandes y pequeñas. El cuerpo de algunos y el cerebro se fueron con la ayuda de mezclas psicotrópicas, antes de caer en el abismo de la duda y la desesperación lejos de la emoción de la libertad que una vez que nos toco. Para los pocos que quedamos, las técnicas de disuasión empelados por los guardianes del orden se perdieron en las formalidades del derecho y los trucos del teatro cultural –democrático. Siempre y cuando la exuberancia juvenil fue



## EL TREN DE NOCHE

No es recomendable coger un tren en la noche por muchas razones. Pero si estas en apuros es el único tren que te permite ir a través de todo el país en una sola noche. Siempre esta lleno de personas clandestinas tratando de cruzar la frontera, gente llena de esperanzas y desesperación como yo.

He decidido coger el tren porque de lo contrario me veré obligado a pasar la noche en el frio o pagar un hostal. Es algo que pasadas la una Am cuando llegamos?. Hay pocas personas en el tren de noche y estamos tres o cuatro en el compartimento.

Como de costumbre dos o tres grupos de jóvenes, subí al tren y camine entre los asientos, claramente con la intensión de una sombra. Yo conozco la ruta muy bien, tomo mi mochila con seguridad entre las piernas, mientras que mis documentos y el dinero están al lado de mi cuerpo. Como vivo en la calle soy muy cauteloso. En esta sección para no fumadores también hay una anciana con paquetes y maletas situadas entre los asientos. Ella también ha notado los movimientos extraños. Tras una hora mas tarde de viaje me doy cuenta de que alguien, uno de los niños, se sienta detrás de mi. Estoy medio dormido, por lo que me despierta y veo que otro esta sentado delante mío. Yo los miro sin decir nada. Las luces están apagadas pero puedo adivinar que están buscándome, en el desafío. Deben tener catorce o quince años, pero ya son adultos con el pelo corto, pantalones de su hermano mayor y las chaquetas y los zapatos son normales. Los veo levantarse e ir al próximo vagón. Aprovecho la aprobación del inspector de tickets y me voy al baño para fumar un porro grande que me deja muy puesto. Es hierba buena y tengo que poner atención para que no salga humo.

“¡Cobardes!”: La señora esta maldiciendo a los mismos niños que han estado amenazándola. “Estoy en la calle, mierda!”. Ella me mira desconosolada y yo entiendo que ella tampoco confía en mi. La luz del día primero ilumina las montañas lejanas. Incluso si hay una gran cantidad de nieve, este va a ser un buen día. Es temprano en la mañana cuando llegamos a..?. Un grupo de alumnos va de vacaciones y están de pie en la plataforma con sus equipajes. El tren vuelve a comenzar, un par de horas mas y voy a salir para comer algo.

He oído las puertas abrirse detrás de mi, luego los veo. Hay tres de ellos con sombreros, uniformes y las insignias en las chaquetas. Mientras que el primero le pregunta a la mujer vieja sobre los documentos, los otros dos se fijan en mi. Hay tres pasajeros en el vagón, y los tres policías. “Buenos días, pasaportes”, dicen con forzada cortesía. Ellos acaban de comenzar su jornada de trabajo, ya que puedo oler el café y tabaco en su aliento cuando transmiten mis datos a la sede de la policía.

Tengo un dolor de estomago, y el sudor gotea por mi pecho y las axilas. Ellos me miran por unos minutos, preguntan por mis datos luego esperan una comunicación del cuartel. Estamos pasando por una zona llena de túneles y hay interferencia. Tengo que guardar silencio, me digo a mi mismo mientras miraba el paisaje y tratando de absorber sus colores. Me concentro en las casas de piedra y sus techos característicos. Estoy pensando que esta es la ultima vez que voy a ser capaz de poder disfrutar de un paisaje. Me pregunto si mi pareja me escribió y me pregunto también como va a saber que he sido capturado.

El joven policía no esta casado, a diferencia de los otros dos: tienen bien planchada la camisa. Ellos le han dado un beso a su esposa antes de ir a trabajar. Son cazadores y yo soy la presa. Cuando una gacela siente los dientes del león hundirse en su cuello se abandona cualquier intento de resistencia. Estoy de repente envuelto en una extraña calma. Me dan ganas de reír y me digo: “Después de todo, sabia que este momento llegaría tarde o temprano, era demasiado bueno, pero ahora el día del juicio ha llegado”. Donde me llevaran? Es la primera vez desde que me fui que me han sometido a este tipo de controles.

Es evidente que tienen problema de comunicación con el cuartel. El mas joven me devuelve mi documento y se disculpa. Lo miro como si quisiera decir que ellos saben donde me pueden encontrar y que no tengo nada que ocultar. A medida que se van, me levanto para relajar y disfrutar de un cigarrillo en el pasillo. Me pregunto si me sentare o bajare en la siguiente parada. Si recibe una respuesta desde el cuartel se vuelven hacia mi. Creo que de las posibilidades que quedan abiertas para mi: tirar el freno de emergencia y saltar del tren, me encerrare en el baño y destruiré cualquier cosa comprometedora mía.

La anciana me mira con recelo cuando los policías estaban tratando de identificarme y vio lo nervioso que estaba después. Cuanto falta para llegar?, la anciana se dispone a abandonar el



## EL HOMBRE EN LA VENTANA

Yo viví en un pequeño pueblo durante muchos años; una vida normal, como se le suele decir. Colegio, un trabajo y un montón de tiempo para dedicarlo a mi mismo, mis intereses, mis pasiones y placeres.

Yo veía el mundo a través de una ventana, como una película llena de imágenes, algunas alegres, otras tristes, sin tomarle demasiado mi atención como si lo que estaba sucediendo a mi alrededor era el escenario inevitable de una vida que pasa.

Desde mi ventana veía la vida de otras personas y veía como si se trataba de un marco alrededor de la mía.

Digamos que yo estaba demasiado ocupada viviendo mi vida para preocuparme de la de los demás.

Pero me di cuenta que algo andaba mal y es por eso que no me fue indiferente, cuando algunos manifestantes pasaron bajo mi ventana, o cuando algún acontecimiento en mi pueblo alteraron la monotonía de mis días. Por otra parte, esta curiosidad y la atracción que sentía hacia aquellos que querían cambiar el escenario de la vida cotidiana me empujo a buscar a estas personas, escucharlos y compartir experiencias con ellos.

Al fin me di cuenta que tenía que hacer algo para evitar que la miseria que he guardado desde mi ventana entrara en mi vida irremediablemente. Así que me comprometí, junto con los que había conocido, de tal forma que el paisaje que me rodeaba se convirtió en una aventura digna de ser vivida por todos juntos, sin leyes, ni privilegios, ni privilegiados.

Comencé a tratar con todo tipo de problemas y temas junto con los otros, que fueron sin duda solo unos pocos en comparación con la población de mi ciudad. Y tratamos de encontrar soluciones concretas en la vida diaria, junto con los debates y propuestas. Nos reunimos y difundimos información principalmente sobre los aspectos mas ocultos y siniestros en que se basa la miseria colectiva que se nos impone: Nos manifestamos en las calles y nos enfrentamos con quienes buscaban impedirlo, tratamos de oponernos a cualquier tipo de abuso, o por lo menos dejar en claro que no todo el mundo va a aceptar pasivamente lo que el poder quiere imponer.

*He llegado a un riachuelo después de horas de camino, después de horas de tren. Es un día cálido, siento la camiseta mojada en la espalda, bajo la mochila. A lo largo del camino y aquí, en el pequeño valle, nadie me estuvo siguiendo o cruzando mis pasos y eso significa que sigue siendo así: nadie sabe quién soy, ni dónde voy o qué estoy haciendo.*

*Subo el curso del río en busca de un lugar donde poder pararme y finalmente liberar los hombros y la mente del peso de la jornada. La ocasión se presenta de improviso: hay una poza ancha y transparente rodeada de gruesas piedras y un poco más allá, bajo un grupo de árboles, la sombra. Ese es el lugar.*

*Me saco la mochila y de una se me dilatan los pulmones; con un par de respiros profundos me lleno otra vez de energía. Una fugaz mirada alrededor me da la conciencia de estar verdaderamente sola.*

*Entro en el agua haciendo un paso detrás del otro, sin titubear, hacia el centro del lago. Me hundo completamente y me abandono a este abrazo con el rostro hacia el cielo. Me invade una potente sensación de libertad: me siento al mismo tiempo desatada de cada vínculo y parte del todo.*

*Inmediatamente el pensamiento se vuelve hacia quien está encerrado en el talego y no puede disfrutar de momentos como éste.*

*Cierto, para mí es duro, pero nada me haría volver atrás; estos momentos y las sensaciones que me dan me bastan para borrar cualquier fatiga, son una bocanada de oxígeno para ir adelante. Con los ojos cerrados apuntados al sol intento grabar dentro de mí este momento:*
*en cualquier parte del mundo, ahora, soy libre.*



tren con todo su equipaje. Yo le ofrezco mi ayuda, pero ella se niega con firmeza, mientras que me doy cuenta con gran alivio de que los policías se están bajando. Voy a estar en la frontera, en un par de horas.

Decido no pensar en que hacer a continuación, tengo todo el día para hacerlo.

No hay policías en la estación, pero yo prefiero dar un paseo. Puedo comer un bocadillo y mirar el mar y sus olas en frente de mi. Hay buen tiempo aquí. Disfruto del ultimo porro que tengo. Tiene un sabor tan dulce, como la libertad.

## NÓMADE POR UN BIEN PRECIADO

A menudo he oído que la cárcel es un revés para los revolucionarios porque los que están realmente convencidos de la necesidad de cambiar radicalmente lo existente y actuar en consecuencia, tarde o temprano terminan con la cara entrando en la prisión. De hecho, es obvio que el enemigo reaccione afilando sus cuchillos cuando se enfrenta una amenaza a su existencia, aunque esta sea una mera posibilidad. Interceptaciones telefónicas, intimidación y cualquier otro tipo de atención que la represión pueda llevar a cabo donde se hará más y más concreta al igual que las jaulas de control que nos rodean. Si pensamos que el "conseguir tener la situación bajo control" no es suficiente para hacer frente a la "maldad", entonces vamos a tener que separarnos psicológicamente del contexto social y el peligro que implica pensar.

Creo que, sin caer en la paranoia, esta consideración debe ser siempre tenida en cuenta por todos aquellos que deciden llevar a cabo los numerosos caminos de su libertad y la de los demás. Estoy convencido de que nada podría ser peor que no encontrarnos preparados ante las posibles consecuencias de nuestras acciones, como si fuéramos presa de un sueño que de repente se estrella contra los gruesos muros de concreto de la realidad que nos deja sin capacidad de reacción.

No me refiero a que es posible estar preparado para todo lo que pueda pasar con nosotros de antemano, pero al menos tenemos que pensar en formas hipotéticas para reaccionar ante determinadas situaciones con el fin de seguir cultivando y armando nuestros deseos y prácticas.

Estoy desarrollando este argumento porque yo ya había pensado en la eventualidad de vivir en clandestinidad antes de que llamaran a mi puerta. Por supuesto que no tenia ninguna idea precisa acerca de esto, pero estaba en mi mente como una posibilidad entre la libertad controlada (la que experimentamos cuando no estamos encerrados) y la reclusión. Yo me había preparado en ese sentido, relativo a mi mismo a donde ir y como hacerlo. Nunca he concordado con los compañeros que consideran que vivir en la clandestinidad es lo peor que podría pasarte, por el contrario , siempre he instintivamente lo percibí como, por una parte, un golpe de suerte y por otra una oportunidad que hay que aprovechar.



no se debe hacer compras o asistir a bares y lugares públicos en los alrededores (tarde o temprano, conocerás a alguien que te vera entrar a tu casa). Por el contrario, si vas a lugares lejos de tu casa y alguien te reconoce, tendrás tiempo de volver a casa, empacar las cosas e irte. El empaque es la actividad que he realizado mas veces en la clandestinidad, lo que siempre hay que lograr es la certeza de que tu eres el único que conoce tu secreto. Esta conciencia te dará la serenidad para participar en cualquier iniciativa que sea.

Si antes tenias la impresión de que nunca has tenido suficiente tiempo para cultivar tus intereses, cuando estas en clandestinidad el tiempo es la única cosa que no te faltara. Es importante, sin embargo, que aprendas a considerar el momento y los lugares de tus intervenciones de una manera diferente con el fin de evitar la frustración. Digo esto porque cuando yo elegí un área especifica de intervención, y decidí actuar con prontitud y rapidez en los eventos que me conciernen, es que a menudo se experimenta una sensación de impotencia. De hecho, si tu estas viviendo en clandestinidad lejos de la prensa de tu país y tus compañeros pueden hacértela llegar con meses de retraso, cuando ya es demasiado tarde para hacer algo. Además, cuando se trata de alejarse de algún lugar donde necesitas tiempo para reunir información sobre las rutas y los medios de transporte…uno no puede hacer las cosas al azar. No quiero decir que tu tienes que olvidar de donde vienes, lo que tienes que hacer es mirarlo de una manera diferente, mediante la planificación de proyectos a largo plazo y prestando atención a los detalles que no tenias tiempo para hacerlo en tu vida anterior, aunque sabias que eran importantes.

Considerando que cambia tu percepción del tiempo, también cambiara tu forma de actuar. Si tu dedicas horas a un proyecto y conoces todos los detalles involucrados, entonces te das cuenta, el tiempo que paso en la planificación de lo que se refiere de nuevo a ti y le das mas importancia a cada minuto. Tus sensaciones son amplificadas por la tensión total de todo tu ser en lo que estas haciendo. Se trata de una lucida conciencia que te mantiene alejado de los negocios de distracción de la gente que te rodea en ese momento.

Si tu estas en clandestinidad, un hecho normal puede parecer sospecho a tus ojos, y es cierto que cuanto más nos fijamos en las personas que miran con sospecha e insistencia mas llamas la atención. De pronto puede parecer que todo el mundo te esta mirando o que alguien te esta siguiendo. Luego, el pánico puede llegar y siempre es difícil de afrontar. La única manera de superar ese terrible estado de animo, es algo que debes saber muy bien, es mantener la mente y los nervios fríos, afinar los sentidos y duplicar la atención. Además de esto, sin embargo, es recomendable que mantengas los ojos bien abiertos a lo que suceda a tu alrededor. Tienes que aprender a reconocer las caras, y en particular las características de la gente que te rodea en un segundo, para desarrollar una memoria fotográfica que te permita reconocerlos de inmediato y así ser capaz de reconocer una cara nueva que pueda aparecer habitual en tu entorno inmediato. Una persona clandestina mira el presente con ojos diferentes a las de las personas que no están en esa condición, El/ella ve y fija la atención en detalles que escapan a los que no son clandestinos. Un día, cuando fui a la plaza de una ciudad grande me di cuenta de dos policías vestidos de civil pidiendo a un transeúnte sus documentos de una manera muy discreta, casi escondidos debajo de un puesto. La plaza estaba abarrotada de gente y me di cuenta de que nadie estaba al tanto de lo que estaba pasando, ni siquiera los que estaban paseando unos pasos adelante: Yo era el único que vio que se trataba de un control de la policía y que había dos policías allí de pie.

Ya que es difícil mantener ese tipo de tensión por mucho tiempo, es necesario tener un lugar donde puedas ir a relajarte. El lugar mas importante es sin duda donde pasar la noche. Tienes que estar seguro de que nadie puede venir y encontrarte allí y que realmente estas solo una vez que cierres la puerta detrás de ti. Entonces te encuentras con tus libros, tus comentarios, tus propuestas y libre de esa nueva identidad.

Lo mejor es que las personas que conoces nunca sepan de tu ubicación exacta del lugar en el que vives. Tus fotos pueden aparecer en los diarios el día siguiente, y de todos modos la gente que te conoce no sabrá donde vives, al menos te sentirás seguro en tu casa.

Si tu tienes la impresión de que alguien sospechoso te sigue y que ese lugar no es seguro, tu nunca estarás en paz hasta que lo dejes. Con el fin de mantener tu lugar el mayor tiempo posible



Nunca he pensado que esta opción implica esconderte a ti mismo en algún lugar y sentirse perseguidos y privados de toda dignidad o voluntad para actuar. Y nunca he pensado que huir significa escapar a las responsabilidades de uno: En este caso era el poder judicial que presentó la orden, yo nunca he redactado un contrato con ellos. Por el contrario creo que la libertad es algo precioso que vale la pena defender a cualquier precio.
No considero que vivir en la clandestinidad es algo que uno decide sin tomar en cuenta las condiciones que significa. La oportunidad de poner esta opción a prueba me llego en un momento en que o la tenia que aceptar o estar frente a los barrotes de la prisión. En cuanto a la dimensión desconocida de la vida en la clandestinidad, en un primer momento sólo sabia que me permitiría moverme libremente y mirar el cielo sin ver a través de los contornos de las rejas de la prisión. Esta idea, reforzada por la practica que ya había decidido en el pasado, fue suficiente para que yo decidiera huir.
Si tuviera que decir lo que significa vivir en clandestinidad, en pocas palabras diría que es como caminar sin conocer tu destino, por una cantidad ilimitada de tiempo y con un pasaje de ida. Por lo tanto, es muy diferente de los viajes que la gente utiliza: No es un paréntesis entre ante y después, sino que es una vida dedicada al movimiento. Como siempre he sentido una pasión por las formas de vida nómade, a tal punto que siempre me he identificado con la vida en movimiento, es que no me asusta. Durante mi periodo en clandestinidad es que he tenido la oportunidad de reflexionar sobre las distintas actitudes y caracteres de los seres humanos de acuerdo a sus hábitos sedentarios o nómades. Cuando tu estas en el camino conoces a los viajeros como a ti mismo o a las personas que se asentaron en un lugar determinado.

He observado que algunos amigos que hice no podrían seguir viviendo si tuvieran que abandonar sus hogares. Aquellos que no les gusta viajar inevitablemente se convierten en criaturas de hábito, los días transcurren en el mismo marco y se establecen relaciones fuertes, profundas y permanentes, ya que solo aquellas que crecen a lo largo de los años pueden llegar a ser así. Su vida transcurre en un lugar determinado y allí se forma su contenido, y perdería su significado en cualquier otro lugar. Por el contrario, aquellos cuya naturaleza es nómada no se sienten atraídos en un solo lugar, se adaptan con facilidad y se asientan inmediatamente a partir de la experiencia, si el lugar donde se han asentado temporalmente está bien para ellos o no. Estos son aspectos muy importantes para aquellos que se ven obligados a

vivir en clandestinidad. Una persona clandestina no puede permitirse ser identificado y sabe que si todo el mundo se va uno tiene que tomar la decisión de irse de nuevo sin ningún tipo de impedimento. Es una decisión que tiene que ser sacada de la nada, porque las cosas podrían salir mal de la nada también.

Pero volvamos a la idea de escapar sin olvidar que este tipo de salidas es una imposición, ya que estamos hablando de la categoría de "fugitivo", es decir alguien que no puede volver. Lo que dejas cuando te escapas es toda una vida compuesta de amistades, relaciones, paisajes amados, sonidos familiares y olores, y las cosas que te preocupan mucho: por lo tanto todo lo que contribuya a la creación de tu identidad, y que no es poca cosa. La nostalgia de lo perdido se puede convertir en dolor, un dolor continuo que puede ser tan profundo y lacerante que no se puede aceptar el presente serenamente. Sentí el dolor también, seguro que si, pero siempre lo he circunscrito y limitado en el tiempo. Supere el placer de ser libre y me encontré listo para vivir día a día y todo lo que iba a suceder. Después de todo, como una persona clandestina, que llevas dentro de ti mismo la sensación de que no tienes nada mas que buscar tu pasado y no hay certeza sobre tu futuro. De acuerdo con tu carácter, esto te puede hacer caer en la frustración absoluta o hacerte sentir mareado ante la idea de que estás totalmente libre de cualquier vínculo que te pueda quedar con nada ni nadie. La elección depende de ti. Paradójicamente, a menudo me pregunto. ¿Y si fuera precisamente la condición de clandestinidad una dimensión de la libertad absoluta?.

Para concluir: hay que estar preparado para viajar con poco peso, sin tu pasado. Tienes que ser nuevo y llevar solo tu entusiasmo y la promesa de nunca mirar hacia atrás.

Por lo tanto, alguien que esta escapando llega a algún lugar, lo primero que tiene que pensar es en la creación de otra identidad, que no se trata solo de inventar un nombre con el que introducirse a si mismo. También significa las cosas que necesitas para crear una vida concreta, plausible y legal con el fin de ser capaces de establecer relaciones y evitar la formación de dudas sobre ti mismo. Por lo tanto, debes crear un pasado que se pueda hablar y una razón válida y creíble para estar en ese lugar, también hay que respetar el tiempo y el ritmo que esto requiere y prestar atención a tu apariencia de manera que se ajuste a tu nueva identidad. Es un trabajo real que requiere de una buena memoria, tiempo y energía, para cuando se te llame por tu nombre. No es



fácil hablar de uno mismo, sobre tu vida y tus intereses, especialmente cuando se había hecho siempre que, como antes, con tus compañeros y no era necesario dar muchas explicaciones, tal vez haciéndolo mal a veces. Es triste pasar por un coleccionista de sueños, cuando tu pasión más grande es la de subvertir lo existente y luchar abiertamente contra la autoridad y la injusticia…

Así que una vez que has superado las dudas y sospechas que tiene tu interlocutor, te encuentras hablando de ti mismo mediante la mezcla de verdades y mentiras, recuerdos reales con otros de tu imaginación, y hay que tener en cuenta que tu debes recodar lo que has dicho y que tienes que adaptarte a tu nueva personalidad e identidad. Siempre debes sopesar tus palabras y comentarios y siempre ocultar las reacciones que normalmente tienes cuando ves ciertas cosas o escuchas cierto tipo de noticias. En otras palabras, tu tienes que ser muy lucido todo el tiempo y mantener constantemente el equilibrio entre lo que eres y como te estas presentando. A menudo me encontraba involucrado en las conversaciones que me dejaban exhausto por el esfuerzo enorme que tenia que hacer para mantener la concentración. De hecho, no importa que si te metas en una discusión, siempre vas a revelar una parte de ti y tu forma de comportarse con los demás. Además, cuando te encuentras a alguien muy interesante y tu relación con el /ella crece en el tiempo, será difícil de manejar ya que tienes dificultades para seguir jugando una parte y evitar ser descubierto. Obviamente, te puedes sentir muy incomodo en algún momento, al saber que estas engañando a una persona y que esta nunca sabrá realmente quien eres. Entonces te sentirás nervioso porque incluso una simple invitación a cenar de tu amigo/a te puede poner en serios problemas.

Por el contrario, para solucionar el problema de la identidad con los custodios del orden es mucho mas fácil. En este ultimo caso, la pregunta es solo una cuestión de apariencia: solo se necesita para convertirse en uno de los muchos, nada mas nada menos, evitar andar durante horas "inusuales" y asistir a lugares sospechosos, especialmente con regularidad.
Se trata de un esfuerzo de concentración, como decía antes, se requiere un estado de lucidez que debe mantenerse durante largos periodos de tiempo. Es precisamente la atención absoluta que necesita con el fin de evitar la paranoia enervante, las dudas que no tienen fin y el estrés general. No puedes confiar en nada que no sea tu propia atención para asegurarte que todo va bien y la situación esta bajo control. También tiene que ver con tu seguridad y asegurarte de que siempre estés libre.